Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades

Departamento de Literatura

“Tipología Homosexual: Un análisis de tres obras latinoamericanas”

Informe final de Seminario para optar al Grado de Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica con Mención en Literatura

Alumno:

Manuel Retamal Soto

Profesor Guía:

Luis Vaisman Abrahamson

Santiago-Chile

Año 2016

“To be yourself in a world that is constantly trying to make you something else is the greatest accomplishment.”

—Ralph Waldo Emerson

Agradecimientos

Gracias a mi madre, por apoyarme siempre en cada decisión que he tomado, por enseñarme que el esfuerzo siempre vale la pena y que todo sacrificio, sin importar lo difícil que sea, tiene recompensa.

Gracias a mi hermana, por darme un ejemplo de superación que me ha servido a lo largo de los años, verte estudiar y trabajar para salir adelante me ha dado fuerzas para hacer lo mismo. Y a mi padre, por darme todo lo que necesité en la medida de lo posible.

Gracias a mi pareja, Daniel, por tener una paciencia increíble conmigo a lo largo de este año que, en muchos momentos, ha resultado ser muy estresante.

Gracias a Vanessa y Pamela, por ayudarme incondicionalmente durante este proceso. Cada minuto que me dedicaron lo agradezco de todo corazón.

Gracias a mis amigos, sin ustedes este largo camino que comenzó hace cinco años no habría sido lo mismo. Su amistad ha sido un gran regalo que me ha enseñado mucho y me ha dado el espacio para ser yo mismo.

Finalmente, me gustaría agradecer a mi profesor guía, Luis Vaisman. Desde el momento en que aceptó hacer este seminario únicamente para mí supe que no sería una labor fácil, pero a lo largo del año ha sabido responder todas mis dudas y me ha ayudado a superar mis inseguridades, lo que me permitió ser capaz de desarrollar un trabajo del cual me siento seguro.

Prefacio

Antes de comenzar el informe de Seminario de grado propiamente tal, quisiera reflexionar un poco sobre los motivos por los cuales decidí tomar este seminario de grado con el profesor Luis Vaisman.

Mi orientación homosexual siempre me ha hecho tener interés por la literatura que presenta personajes homosexuales y las problemáticas que estos personajes deben enfrentar para poder llegar a un punto en sus vidas donde sentirse felices y no amenazados por el medio donde viven. La problemática homosexual, por ende, se me presentaba como un objeto de estudio distante frente a lo que normalmente me enseñaron en la universidad.

También me interesaba educarme más sobre la historia de la homosexualidad y la forma en que las distintas sociedades han respondido a estos hombres que se enfrentaban a lo que la norma establecía: una relación heterosexual.

Para lograr lo antes mencionado, a lo largo del Seminario de grado, leí y vi una serie de obras que me ayudaron a configurar una base de personajes homosexuales cuyas vivencias pasaban desde esconder su orientación sexual hasta vivirla en completa libertad y ser castigados por ello. La obra *Angels in America* refleja la problemática homosexual en una sociedad que debe enfrentarse al surgimiento del VIH mientras que *Bent* presenta el trato que recibieron los homosexuales en la Alemania nazi.

Problemáticas similares se reflejan en Latinoamérica en obras como *Tengo miedo torero* y *El beso de la mujer araña*, ambas novelas ambientadas en sus respectivas dictaduras, mientras que *La soberbia juventud* y *Gay gigante, una historia sobre el miedo* reflejan una sociedad chilena más abierta a tratar temáticas homosexuales en libros que se vuelven éxitos de venta.

Finalmente, me gustaría mencionar que logré aprender lo que buscaba desde el comienzo e incluso más. Las obras leídas a lo largo del curso me permitieron ampliar mi visión de la literatura homosexual, los modos en que se tratan los temas y las representaciones de los sujetos. También comprendí que la homosexualidad recubre un campo de la realidad mucho más grande del que yo originalmente pensaba.

ÍNDICE

Capítulo I 5

1. Introducción 5
2. Definición del género 6
3. Historia de la homosexualidad 12
4. Composición y categoría de personajes 21

Capítulo II 34

1. Introducción a las obras 34
2. La soberbia juventud 39
3. El beso de la mujer araña 48
4. Tengo miedo torero 57
5. Conclusiones 65
6. Apéndice sobre las obras 67

Bibliografía 69

CAPÍTULO I

1. Introducción

Para lograr una mayor comprensión de los personajes homosexuales que se presentan en las novelas, este informe presenta una discusión sobre lo que se conoce como literatura gay y las problemáticas que tiene esta literatura. También se incluye una historia de la homosexualidad que abarca desde la Antigua Grecia hasta el siglo XX. La historia que aquí se presenta tiene una serie de conceptos y definiciones[1] para hablar del sujeto homosexual y se centra en cómo fue visto a lo largo de los años.

A continuación, el informe presenta una categorización de tipos homosexuales basado en un corpus de personajes presente en diferentes obras leídas y vistas[2]. La categorización realizada por medio de dichas lecturas y visionado, nos permite hablar, en primer lugar, de homosexuales que se aceptan y viven con comodidad en el medio, sea este el medio social general o sea un segmento del medio social general en que el homosexual escoge vivir; en segundo lugar, observamos homosexuales que viven un proceso de aceptación a lo largo de la novela o película, donde se configuran como sujetos homosexuales gracias al entorno que los rodea, sea rechazándolos o sea apoyándolos. Y como sub categoría de los que se configuran en un medio que los apoya, están aquellos que encuentran el apoyo de sus parejas. En tercer lugar, se establece una categoría de los personajes que no aceptan reconocer su orientación sexual, pero la practican ocultamente[3], por lo que pasan toda la obra negando lo que son.

Finalmente, en el informe se desarrolla la problemática homosexual tal como se presentan en tres novelas latinoamericanas. Para poder llegar a estas obras, fue necesaria la lectura de un corpus literario extenso así como también el visionado de películas. Luego de considerar todo el corpus leído, mayoritariamente escrito por autores de habla inglesa, consideré fundamental escoger novelas que se representaran una realidad con la cual poder sentirme más cercano.

[1] La bibliografía trabajada, cuando corresponda, será citada en su idioma original con su correspondiente traducción en nota a pie de página.
[2] Para conocer el listado completo de las obras, ver p. 67.
[3] Ejemplo claro de esto es Roy Cohn en *Angels in America*. Para mayor desarrollo de este caso, ver p. 26.

De este modo, elegí dos novelas de autores chilenos, *Tengo miedo torero* de Pedro Lemebel y *La soberbia juventud* de Pablo Simonetti, y la novela del autor argentino Manuel Puig, *El beso de la mujer araña*.

La selección de las tres obras responde a la necesidad de ver el modo en que los homosexuales han sido capaces de vivir sus vidas los últimos 60 años[4] en un entorno latinoamericano. Por esto, podemos decir que las novelas antes mencionadas tratan el mismo tema, pero mirado desde perspectivas diferentes y presentando diferentes tipos de homosexuales a través de historias y problemas específicos.

Otro aspecto que se tuvo en consideración a la hora de elegir las obras fue la idea de mostrar una diversidad de grupos sociales y las formas en que cada uno de los grupos responde a la homosexualidad de los personajes. En el caso de Simonetti, su novela se desenvuelve en un entorno de clase alta y bastante religioso mientras que la novela de Puig presenta un entorno que podemos considerar de clase media. Por su parte, la novela de Lemebel presenta a un personaje de clase baja, desarrollando la historia mayoritariamente en el barrio marginal o las calles de Santiago.

Cabe destacar, a modo de aclaración, que durante el informe mencionaremos a los personajes como "homosexual" o "gay" por ser los términos usados más frecuentemente. Estos nombres identifican momentos culturales específicos de lo que neutramente deberíamos llamar homoerotismo masculino.

2. Definición del género

La problemática de lo que se considera literatura gay es algo que siempre surge al encontrarnos frente a un texto que presenta las características que se mencionan a continuación: para algunos, literatura gay es cualquier obra que presente algún personaje o tema gay mientras que, para otros, es una obra que puede o no presentar temas gays, pero que debe ser escrita por un escritor gay. Tomar en consideración la sexualidad del autor más que lo directamente escrito es lo que nos permite darle una lectura gay a obras que pueden

[4] Es en los últimos 60 años que se desarrolla la acción de estas novelas. Para mayor información, ver p. 34.

no tratar el tema directamente sino que dar indicios de esta lectura que estaría esperando surgir para un lector gay y eclipsar a la lectura propuesta por el autor[5].

Un primer acercamiento al tema lo podemos encontrar en la introducción de Alberto Manguel a su antología *In another part of the forest*. En ella, el autor nos dice que generalmente se plantea como literatura gay la literatura que trata temas gays. Vemos en esta definición que se excluye la sexualidad del autor puesto que lo realmente importante es la historia en sí y no quien la escribe. Pero también podemos considerarla un idealismo en la medida en que muchas personas sí consideran la sexualidad del autor, en tanto sea conocida por los lectores, al momento de clasificar las obras, de modo tal que nos encontramos con obras que si bien no tratan el tema gay, caen dentro de la categoría "literatura gay" simplemente por la sexualidad de su autor.

Edmund White nos presenta un segundo acercamiento en su antología *The faber book of gay short fiction* donde dice como primer punto que "since no one is brought up to be gay, the moment he recognizes the difference, he must account for it."[6] (ix) Según lo anterior, el autor plantea que cada gay tiene esta ficción primitiva, su propia historia que debe contar muchas veces a lo largo de su vida, en situaciones y a personas diferentes. Esta primera historia, de algún modo, ayudaría a la configuración del sujeto en la medida en que debe aceptarse para poder construirla y sentirse lo suficientemente cómodo para volver a contarla. La salida o no del clóset, entonces, se convierte en un vínculo que todos los homosexuales compartimos y es algo que inevitablemente se pregunta en algún momento[7].

Luego de lo anterior, White sigue estableciendo la similitud entre escritor y hombre gay para decir que ambos son seres urbanos, necesitan vivir en ciudades que les permitan construir su propia identidad. Algo similar es lo que creía David Leavitt, como vemos en la introducción de *The penguin book of gay short stories* donde dice que salir del clóset "in many cases it required a literal relocation, to San Francisco's Castro district or New York's Greenwich

[5] Un ejemplo de esto es *¿Quién le teme a Virginia Woolf?* de Edward Albee. En la obra, el hombre mayor presenta un tipo de conducta y de celos que son fácilmente interpretables como una conducta neurótica de orden gay.

[6] "Ya que a nadie lo crían para ser gay, en el momento en que él reconoce la diferencia, debe justificarlo."

[7] *A mí me han preguntado muchas veces cuándo y cómo salí del clóset, quizá con la esperanza de encontrar una similitud entre todas nuestras historias o simplemente para felicitarme porque fui "valiente" y lo dije*.

Village[8] or, in the summer, to Fire Island, Provincetown, Key West."[9] De modo tal que la idea de salir del clóset implicaba un cierto grado de re imaginación personal en donde se necesitaba cambiar u olvidar este "pasado heterosexual" para convertirse en el sujeto homosexual liberado que se aspiraba a ser. Más adelante veremos la problemática que plantea Leavitt respecto a este punto[10].

Un último punto a añadir dentro de esta relocalización que los autores mencionan es la idea de observar al otro, es decir, el homosexual recién salido del clóset buscará modelos homosexuales a los cuales poder imitar. Esto también se puede hacer por medio de la literatura, como bien podemos interpretar según las lecturas que cada uno de ellos hizo cuando era joven[11].

Dejando atrás la salida del clóset, el autor plantea dos elementos que podemos encontrar dentro de las narraciones homosexuales. El primero de ellos es la idea de encontrarse por medio del viaje, es decir, salir del lugar de origen para buscar un lugar donde pueda tener más sentido y ser más aceptada la identidad personal. El viaje también sirve para explorar la propia interioridad, ya que al alejarse del lugar de origen se puede aclarar una identidad personal que podría haber estado condicionada a un lugar fijo, por lo que el cambio de escenario ayudaría a la aclaración del sujeto.

La necesidad de aceptarse después de descubrir la homosexualidad es uno de los elementos más descritos dentro de la narrativa gay, pero no es el único. White nos plantea en

---

[8] Tanto el Distrito Castro como Greenwich villege son barrios enteramente gays en sus respectivas ciudades. Y las playas, Fire Island y Key West, son característicamente para un público gay.

[9] "En muchos casos se requirió una reubicación literal, al Distrito Castro de San Francisco o a la Greenwich Village de Nueva York o, en el verano, a Fire Island, Provincetown, Key West."

[10] *He conocido algunos casos de gays que se liberan y cambian completamente al llegar desde región a Santiago, como si la gran ciudad les diera la posibilidad de expresar una identidad sin miedo a ser cuestionados*.

[11] *La necesidad de encontrar historias que mostraran lo que yo estaba sintiendo y viviendo, me llevó, en primer lugar, a buscar anime en los cuales se retratara a homosexuales. Sé ahora que estas representaciones eran algo completamente idealizado y poco realizable, pero en su momento me sirvieron. Luego comencé a explorar la literatura gay y podría mencionar como una primera lectura El beso de la mujer araña (lectura obligatoria en el colegio) para luego pasar a una literatura homoerótica sentimental, mayoritariamente escrita por mujeres y bajada de internet.. No recuerdo bien a qué edad conocí a autores chilenos, pero sé que el año 2011 llegué a la biblioteca de Santiago y me entretenía leyendo títulos de libros y pensando si podían ser historias gays o no. Así fue como llegué a Sangre como la mía de Jorge Marchant Lazcano y también a la sección para mayores de 18 años donde tenían libros sobre temas gays*.

contraposición a lo anterior la necesidad de una afirmación sexual, es decir, historias en donde los personajes buscan la compañía sexual de otro hombre para disminuir la sensación de soledad que sentían antes de conocer a otros como ellos.

Una línea similar es la que plantea Manguel al decir que en 1950 existían 2 grandes temas de la literatura gay: el primero intentaba pedir disculpas y justificar el hecho de ser gay y el segundo buscaba representar la libertad sexual que muchos hombres de la época vivían. Sobre el segundo punto se puede mencionar un tipo de obsesión que presentan los autores de querer mostrar una belleza masculina que raya en la idealización, es decir, cuerpos perfectos que cumplen su función sexual. El ejemplo que presenta Leavitt para criticar este tipo de obsesión es la novela *Dancer from the dance* de Holleran, autor que representa irónicamente la comunidad de la que formaba parte y que él era capaz de apreciar.

La aparición del SIDA genera una ruptura dentro de las narraciones que se venían dando puesto que algunos autores optan por evidenciar la problemática que se vive, para lo cual utilizan escenas sexuales[12], mientras que otros tratan de evitar todo lo sexual y presentan narraciones más "puritanas", en palabras del autor. Esta dualidad, según el autor "reflects the more general conflict between gay assimilationists and gay militants.[13]" Unos quieren mostrar la realidad homosexual con toda su crudeza y otros quieren esconder una parte que parece esencial dentro de la vida homosexual. La crudeza de la enfermedad y su representación por medio de la literatura ayudaron a visibilizar una realidad que no era directamente tratada. Con la llegada del virus también se dio un cambio en el valor que se le daba a la homosexualidad y a los homosexuales. Puesto que al principio la mayoría de los contagiados eran homosexuales, se produce una culpabilidad adicional que dificulta la aceptación de los hombres gays dentro de la sociedad, ya que se presentaban casos en todas las clases sociales, incluso hombres que socialmente se pensaban heterosexuales[14].

---

[12] Esta situación se satiriza en la obra *Jeffrey* de Paul Rudnick. La obra es sobre un joven homosexual que decide dejar el sexo por miedo a la epidemia de virus. Pero luego de decidir no tener relaciones sexuales conoce a Steve, un apuesto y carismático homosexual que es vih positivo, por lo que Jeffrey debe decidir si vivir con miedo o dejarlo de lado para intentar tener una relación con Steve.

[13] "Refleja el conflicto más general entre asimiladores gays y militantes gays."

[14] Vuelve a destacar como ejemplo Roy Cohn, político norteamericano que jamás reconoció su homosexualidad. En la mini serie dice que es un hombre heterosexual que tiene relaciones sexuales con hombres, pero que eso no lo hace gay.

Si bien hasta ahora sólo se ha hecho mención a una literatura gay que tiene en su centro al personaje homosexual y su problemática, también existe una literatura que busca incluir estos elementos sin la necesidad de centrar toda su historia sobre esto. Manguel presenta a autores como Isherwood, Leavitt y Armistead y dice que "they place their gay characters in the midst of a multifaceted society, so that their reality is not "other" but "another", part of a historical cultural whole, with no reigning central entity determining what is normal according to his own image.[15]" Apreciamos, entonces, la necesidad de ciertos autores de presentar al personaje homosexual como uno más de la sociedad, sin la exigencia de un mundo diferente para él. Por lo que estas obras son literatura gay en la medida en que presentan personajes homosexuales, pero la historia misma no queda definida por este elemento. Sin alejarnos mucho de la idea anterior, el autor también plantea que "because it needs to instruct, because it needs to bear witness […] gay literature has been, up to now, staunchly realistic[16]." (xv)[17]

De igual forma, ligada a la idea de realismo podemos encontrar la noción del homosexual bueno "who deep down inside wants to be like his mother –have a husband, have a child, putter around the house[18]" (xviii) sería este sujeto que quiere reproducir en el universo homosexual la norma social heterosexual, por lo que podemos decir que el homosexual busca entrar en lo "normal"[19], dejando de lado las vivencias que solían narrarse, es decir, las fiestas, las drogas, la vida sexual descuidada.

Para los autores de las Introducciones trabajadas, su propia homosexualidad ha resultado problemática en ciertos momentos ya que no quieren ser reconocidos sólo por ese elemento

---

[15] "Ubican a sus personajes gays en medio de una sociedad multifacética, para que su realidad no sea "otra", sino "otra más", parte de un todo cultural histórico, sin una entidad reinante central que determine qué es normal de acuerdo a su propia imagen."

[16] "Porque debe instruir, debe dar fe […] la literatura gay ha sido hasta ahora incondicionalmente realista."

[17] La idea de una literatura que sólo es capaz de mostrar la realidad y no entrar a otros géneros se ha visto destituida en la actualidad ya que ahora podemos encontrar historias homosexuales dentro de géneros como la ciencia ficción o la fantasía. En el primer caso tenemos obras como *La mano izquierda de la oscuridad* de Ursula K. Le Guin y *China mountain Zhang* de Maureen F. McHugh. En el caso de obras de fantasía, tenemos *Carry on*. Estas tres obras pueden considerarse de temática homosexual ya que presentan personajes protagonistas que son homosexuales y el tema es desarrollado a lo largo de las novelas.

[18] "Que en el fondo quiere ser como su madre: tener un esposo, un hijo, trajinar por la casa."

[19] Ejemplo de este homosexual se encuentra en el personaje central de *Torch song trilogy*, tres obras de teatro escritas por Harvey Fierstein. cuyo modelo de relación humana y familiar es el de su madre, y que logra realizar haciendo vida marital con el hombre que ama y viviendo con un niño adoptado a quien pretende educar como la madre lo educó a él.

de su persona. En relación a esto, Leavitt plantea que "the world, the "straight" world, the "normal" world, upon learning I was gay, would see me only as gay[20]" (xxii) Todo otro rasgo de identidad queda desplazado frente a la homosexualidad del sujeto. Y es esto lo que los autores buscan cuestionar dentro del conflicto de la literatura gay, que no debería encasillarse una obra sólo por la sexualidad del autor sino más bien por la temática que trata.

De igual forma, lo anterior resulta interesante en la medida en que una novela escrita por un autor gay, pero que no tenga relación alguna con la temática homosexual puede leerse con una mirada gay en la medida en que su autor, quizá de forma inconsciente, dejará ciertos elementos que pueden relacionarse a lo homosexual. Se plantea, de este modo, que un autor gay nunca es capaz de abandonar completamente su sexualidad y, por ende, escribe siempre desde ella aun cuando la historia no tenga relación directa con el tema.

Finalmente, podemos postular que los autores gays escriben sobre su homosexualidad ya que es una forma de expresar su propia realidad. Cada autor debe escribir lo que le es familiar y a lo que se puede relacionar, de igual forma que el lector lee lo que le interesa y frente a lo cual se puede ver reflejado[21]. En relación a esto, Leavitt nos dice que "to write about gay characters, by constrast, is always necessarily, to make some sort of "statement" about the fact of being gay.[22]" (xxvii) La sociedad de su época –consideremos que menciona en su texto que tenía 16 años en 1977– no aceptaba con total naturalidad las historias que presentaban protagonistas homosexuales o que tocaban en algún punto estos temas.

Pero vemos que en la actualidad esto ha cambiado, llevándonos a una publicación constante de material homosexual que es recibido por un público que busca representación. Es así como podemos decir que la idea de representación es lo que permite el cambio. La comunidad homosexual ya no espera de brazos cruzados una representación que se tardaba en llegar,

---

[20] "El mundo, el mundo "heterosexual", el mundo "normal", una vez supiera que soy gay, solo me vería como gay."

[21] *Recuerdo que cuando era más chico me molestaba que nunca habían personajes gays en la tele, entonces me sentía no representado. Después empecé a buscar en internet y veía las historias gays de series de televisión. Sólo las partes gays, que era lo que me interesaba y lo que no encontraba en la televisión. También buscaba referentes en el cine o los libros. Así fue como vi una gran cantidad de películas de mala calidad, pero que por lo menos mostraban historias gays.*

[22] "Por contraste, escribir de personajes gay siempre es necesario, para hacer alguna clase de "declaración" sobre el hecho de ser gay."

ahora se exige y estas exigencias son escuchadas. Obras como la novela gráfica de Gay Gigante o los libros Alberto Fuguet responden a una necesidad de algo nuevo. De una literatura gay que sea capaz de abarcar temas sin miedo a caer en una clasificación que, me gustaría pensar, ya no resulta dañina.

3. Historia de la homosexualidad

Para poder establecer una historia de la homosexualidad, debemos tomar en consideración diferentes momentos estelares de la historia, así como también diferentes sociedades dentro de las cuales los sujetos han tenido, de algún modo, visibilidad. Desde los tiempos de la Antigüedad hasta el siglo XXI, pasando por el Renacimiento y el siglo XIX, se ha ido configurando una visión del sujeto homosexual que ha variado a lo largo de los años hasta llegar a lo que actualmente se conoce como homosexual. En estas páginas se abarcarán las diferentes denominaciones que se le ha dado a la práctica sexual, y sentimental, entre dos hombres y también se verá la forma en que la sociedad respondió a cada una de ellas.

Grecia

La historia que planteamos tiene su origen en la sociedad griega, la cual presentaba un homoerotismo masculino que se encuentra directamente ligado con la idea de tutelaje. Esta actividad tenía un carácter obligatorio dentro de la sociedad y consistía en que un sujeto mayor (erastes) debía tomar bajo su cuidado a uno menor (eromenos). Esta práctica la conocemos bajo el nombre "pederastia", un amor erótico entre dos hombres, la cual terminaba cuando el joven tutelado mostraba signos físicos de madurez. En la relación pederasta, el mayor se establecía como un modelo de virtud, coraje y sabiduría, al mismo tiempo que ayudaba a formar el carácter del joven, el cual debía comenzar a intervenir en las instancias sociales que ocurrían con regularidad.

La obligatoriedad de la relación pederasta se comprende en la medida en que el hombre joven, un adolescente, debía generar un razonamiento crítico y una sensibilidad estética para poder participar socialmente y, por ende, la guía de alguien más versado en estas actividades era clave en la medida en que podía educar de forma adecuada. Crompton, al hablar de estas relaciones, dice que ""for a man not to have had a male lover seems to have bespoken a lack

of character or a deficiency in sensibility."[23](20) Podemos pensar, entonces, que demostrar una falta de carácter se liga a la idea de no ser capaz de participar socialmente, no tener el espacio para opinar algo adecuado y acorde al tema. Si el sujeto no era capaz de tutelar, era porque no tenía la suficiente capacidad para generar opiniones críticas.

Los elementos que se señalan a continuación llevan a concluir la existencia de una cultura estética del cuerpo masculino que promueve el tipo de relación descrita. Crompton plantea principalmente tres elementos para lograr este cometido. En primer lugar, establece la pasión por el deporte y, particularmente, el atletismo. Los hombres dedicaban gran parte de su tiempo al ejercicio ya que consideraban que era igual de importante ejercitar la mente y el cuerpo, pero también por razones más práctica: las ciudades griegas constantemente realizaban competencias deportivas entre sí, pero también realizaban guerras con ciudades enemigas.

David de Miguel Ángel

Un segundo elemento planteado por el autor, y en cierta medida ligado con el primero, es la práctica del desnudo masculino en los ejercicios gimnásticos y militares. Esta observación es autoexplicativa y sólo se puede agregar que la comodidad que existía con el desnudo masculino se liga al tercer elemento: el culto a la belleza masculina.[24] Este elemento lo podemos apreciar tanto en el arte como en la literatura, es un claro ejemplo de ello la relación existente entre las figuras de Aquiles y Patroclo en la obra de Homero.

La relación entre ambos personajes se considera un modelo de las relaciones que se esperaba lograr entre dos hombres, ya que ambos personajes son roles a seguir en la medida en que reúnen las características que todo ateniense debía tener. Al enterarse de la muerte de Patroclo, "el divino Aquiles profirió tres enormes alaridos sobre la fosa, y las tres veces troyanos e ínclitos aliados quedaron turbados" (371), lo que nos demuestra el sufrimiento que Aquiles siente por perder al hombre con el cual mantenía una cercana relación.

[23] Que un hombre no haya tenido un amante masculino parece denotar una falta de carácter o una deficiencia de sensibilidad

[24] El David de Miguel Ángel es un claro ejemplo de la apreciación del cuerpo masculino perfecto.

Luego de haber descrito las relaciones de tutelaje, y entender su carácter obligatorio dentro de la sociedad, cabe destacar que no era bien visto para el adulto mantener el rol pasivo, durante el acto sexual. Sobre esto, Crompton señala que "the greeks saw affeminacy in the male as degrading. The masculine status of the adult athenian male was not jeopardized by sexual acts with other men or boys so long as he took the dominant, active rol[25]" (70) Se entiende, de este modo, que el adulto ateniense siempre debía tener el rol activo, reservando el rol pasivo al muchacho tutelado. Pero sin importar el rol que se tome, la feminidad en su totalidad no era aceptable en el hombre, el cual debía intervenir en actividades sociales tales como la asamblea o el consejo, espacios a los cuales las mujeres no tenían acceso.

Renacimiento

David de Donatello

Caracterizado por una revitalización de los ideales artísticos griegos, el período renacentista abre un nuevo espacio para el arte y, ligado a este, una nueva concepción del homoerotismo masculino ya que "artists, too, especially in Italy, were newly inspired by greek homoerotic myths. Through their paintings, sculpture, poetry, and drama a surprising number of the creative geniuses of the Renaissance responded to these influences inviting speculation about their own erotic interests.[26]" (262) Bajo esta influencia, artistas como Donatello o Michelangelo presentan en sus obras una tendencia hacia un homoerotismo y exaltación del cuerpo masculino.

A modo de ejemplificación, y siguiendo los postulados de Crompton, observamos que el David de Donatello se presenta como diferente frente a otras representaciones de David, y es que "Its provocative nudity is emphasized, not diminished, by the floppy shepherd-boy's hat and military boots the boy wears. (…) This is an apprentice-model presenting himself

[25] "Los griegos veían como degradante el afeminamiento en el hombre. El estado masculino del hombre adulto ateniense no se arriesgaba por actos sexuales con otros hombres o chicos, siempre y cuando él tomara el papel dominante y activo."

[26] "Los artistas también, sobre todo en Italia, se veían recientemente inspirados por los mitos griegos homoeróticos. A través de sus pinturas, esculturas, poesía y dramas un número sorprendente de genios creativos del Renacimiento respondieron a sus influencias, invitando a la especulación de sus propios intereses eróticos."

shamelessly to our gaze as a seductive Ganymede.[27]" (280) En la apreciación de esta obra podemos notar la libertad con la cual el artista fue capaz de crear, protegido por su condición de artista, y exponer un cuerpo masculino en su totalidad e incluso darle un toque provocativo.

Ya hablamos sobre la obra de Donatello, así que ahora centremos la atención en un poema escrito por Michelangelo para su enamorado: "In his love poems, Michelangelo takes an almost masochistic delight in being subject to Cavalieri, on whose name he puns:

> If capture and defeat must be my joy,
> It is no wonder that alone and naked,
> I remain prisoner of a knight-at-arms
> *(resto prigion d'un cavalier armato)*[28]" (291)

Nuevamente encontramos una expresión o apreciación del amor por el sujeto masculino sin claras complicaciones. Esta facilidad que entrega el arte es beneficiosa puesto que permite decir o hacer cosas que fuera de esta esfera estarían mal vistas, ya que dentro de la sociedad Italia, que era extremadamente religiosa, no se tenía buena aceptación de las actividades ligadas con el homoerotismo masculino[29].

Considerando lo anterior, las libertades artísticas que se han mencionado no están exentas de problemas durante el Renacimiento, puesto que en este período se continúa con las prácticas establecidas durante la Edad Media para atrapar y condenar sodomitas, nombre por el cual se conocía a los hombres que mantenían relaciones con otros hombres. "In the end, more

---

[27] "Su desnudez provocativa se ve enfatizada, no disminuida, por el sombrero de pastorcillo y las botas militares que usa el niño. (…) Es un modelo-aprendiz presentándose sin vergüenza a la mirada de un seductor Ganimedes."

[28] "En sus poemas de amor, Miguel Ángel se regocija de una forma casi masoquista de estar sujeto a Cavalieri, con cuyo nombre hace un juego de palabras:

> Si la captura y la derrota deben ser mi alegría,
> No es de extrañar que solo y desnudo,
> Permanezca prisionero de un caballero en armas
> *(resto prigion d'un cavalier armato)"*

[29] Christopher Marlowe, de origen inglés, ejemplifica de igual forma esta libertad artística que se daba. En su drama *Eduardo II*, el autor presenta la relación entre el rey Eduardo II y su favorito, Piers Gaveston, evidenciando la aceptación que la corte tiene de este favoritismo en la medida en que el rey no pierda de vista lo importante: reinar. En la obra se plantean los defectos del enamoramiento en el ámbito político, ya que el rey deja de lado su labor y comienza a tomar decisiones erróneas que, finalmente, le causan la muerte.

men and women fell victim to homophobia in the three centuries from 1400 to 1700 than in the Middle Ages, as Protestants and Catholics competed in enforcing harsh laws.[30]" (262) La iglesia católica había comenzado, desde la Edad Media, ha tener mayor influencia respecto a los castigos que recibían los sodomitas. Incluso el Papa, desde Roma, estableció una serie de leyes que condenaban estas "malas prácticas" que esperaban erradicar.

La iglesia trae consigo, como ya se mencionó, una gran opresión que utiliza frente al sodomita, el sujeto que debe ser castigado: "because of religious fears[31], sodomy was also perceived as a substantial threat to national survival.[32]" (265) Esta idea del sodomita como amenaza para la nación fue uno de los factores que incentivó la cacería de brujas, por decirlo de algún modo, que se realizó hacia estos hombres.

Siglo XIX

El siglo XIX, si bien mantiene ideas y valores provenientes de épocas anteriores, destaca por crear un espacio cultural en el cual es posible comenzar a hablar sobre las relaciones entre personas del mismo sexo. Los castigos instaurados por la iglesia tienden a desaparecer, pasando ahora a la vía legal y la instauración de juicios.

De la mano con este cambio social que permite mayor visibilidad, la medicina comienza a prestar especial atención a los sodomitas, tratando de comprender su origen y su razón de ser. Es en este contexto donde el activista del movimiento de los derechos humanos Karl Heinrich Ulrichs, sin ser médico, presenta un esquema donde los sodomitas pasan a ser denominados uranistas, a los cuales considera como un tercer sexo.

Ulrichs presenta categorías como "urning" (hombre anormal, pues siente atracción hacia otro hombre), "männling" (atraído por hombres afeminados), "weibling" (atraído por hombres

[30] "Al final, más hombres y mujeres fueron víctimas de la homofobia en los tres siglos desde 1400 a 1700 que en la Edad Media, mientras protestantes y católicos competían por imponer leyes duras."

[31] Los miedos que tienen los religiosos se explican por interpretaciones que hicieron de la historia de Sodoma y Gomorra. Consideran que los homosexuales traerán la perdición de la ciudad al igual como lo hicieron en la historia, pero esto se basa en falsas interpretaciones ya que en realidad lo que trajo la perdición de Sodoma fue la falta de hospitalidad y no la perversión sexual que pareció ser registrada en el momento en que los ciudadanos quieren abusar de los ángeles y luego expulsarlos de la ciudad. (Ver Crompton, p. 112 para mayor información)

[32] "Debido a temores religiosos, la sodomía también era percibida como una amenaza sustancial a la supervivencia nacional."

masculinos) y “zwischen-urning” (atraído por adolescentes), demostrando la existencia de una diversidad de individuos que viven dentro de la sociedad y, en consecuencia, pone el tema de la homosexualidad en el ojo público.

El aporte de Ulrichs no termina con la creación de esta clasificación sino que se extiende hacia la búsqueda de un reconocimiento y respeto nunca antes pensado. El autor Graham Robb en su libro *Extraños* nos dice que en 1854 “ya seguro de que su atracción por los hombres era innata y no perversa, [Ulrichs] decidió compartir su conocimiento con el mundo” (173), para lo cual intentó entablar un debate en el instituto científico y, años más tarde, llevó la discusión a la corte para pedir que se acabaran las leyes contra los homosexuales: “Era la primera vez en la historia que un hombre homosexual, o más bien un uranista, hablaba como tal en público, no para defenderse de una acusación criminal, sino para reclamar el derecho a vivir libremente su condición. Ulrichs comenzó el discurso aludiendo a los ilustres personajes de la historia que eran parte de lo que él consideraba una especie de hombres que compartían un rasgo: ser espíritus femeninos encerrados en cuerpos masculinos.” (134) Con esta declaración en público, presentada por Contardo en *Raro*, se instala el cimiento de lo que en años posteriores comenzará a ser algo común, la exigencia de una vida en paz que no esté castigada criminalmente.

También en el ámbito médico surge el término homosexual en 1869. Establecido por Karl Maria Kertbeny en uno de sus panfletos, el término se presenta como una alternativa a la idea de uranista, pero sin dejar de lado su condición médica. Ambos términos ayudan a la exposición del tema dentro de la sociedad, lo que se confirma en palabras de Contardo: “la expresión <<uranista>>, primero, y luego la palabra <<homosexual>>, significaron un cambio fundamental: la posibilidad de hablar sobre el tema como un asunto de interés público desvinculado de la criminalidad, de la religión y de la injuria.” (135) La desvinculación de la que se habla permite pensar en castigos que se acercan al ámbito legal, es decir, ahora se paga con la cárcel o trabajos forzados, y no con la vida

El cambio que ocurre en el ámbito legal es un avance hacia una sociedad más comprensiva, pero está lejos de ser un espacio donde los sujetos puedan sentirse cómodos y seguros. El homosexual todavía es visto como un criminal o un enfermo y, en consecuencia, recibe el trato correspondiente. En el caso de ser considerada una enfermedad, la homosexualidad se

ve como algo tratable y curable, lo que en muchas ocasiones llevó a resultados trágicos, como es el de Alan Turing, el cual fue sometido a un tratamiento químico para bajar su líbido, con lo que se esperaba curar su homosexualidad. Dos años después del juicio y los tratamientos, Turing murió envenenado por cianuro[33].

Por otra parte, al ser considerado delito, el homosexual es sometido a una serie de prejuicios, los cuales lo posicionan en las partes más bajas de la sociedad y lo ligan con ladrones o trabajadores sexuales. En este caso, las respuestas sociales se dan por medio de la aplicación de la ley.

Lo anterior fue lo que ocurrió en el caso de Oscar Wilde. El autor, que mantenía una relación con Lord Alfred Douglas, denunció al padre del joven, el marqués de Queensberry, por difamador luego de que el marqués le enviara una tarjeta que decía: "para Oscar Wilde, que se dice somdomita [sic]". El juicio no siguió el camino que Wilde esperaba ya que "durante el juicio, pruebas de "costumbres, gustos y prácticas no naturales" fueron descubriéndose en los escritos de Wilde: *El retrato de Dorian Gray* y en ciertas cartas floridas a Alfred Douglas con sus ´labios rojos como pétalos de rosa´". (Robb, 54) El giro ocurrido durante el juicio dio pie a un segundo juicio en donde Wilde fue condenado a dos años de trabajos forzados por conductas indecentes.

La condena de Oscar Wilde marca un hito dentro de la sociedad puesto que era considerado uno de los principales representantes dandy, lo que lo posicionaba en un espacio social destacado. Tomemos en consideración que el dandy era aquel hombre refinado en el vestir, casi siempre de origen burgués, que tenía una gran personalidad acompañada por su conocimiento de la cultura y la moda de la época. Todas estas características pueden encontrarse en la figura de Wilde. En la condena, también observamos un cambio social que permite castigar a un personaje de la esfera social elevada, demostrando que nadie está exento de caer bajo las leyes en contra de estas conductas indecentes.

[33] El 24 de diciembre del 2013 Alan Turing recibió, por orden de la reina Isabel II, el indulto de todo tipo de culpa así como también disculpas oficiales.

Desde el momento en que aceptó hacer este seminario únicamente para mí supe que no sería un trabajo fácil, pero a lo largo del año ha sabido manejar todas mis dudas e inseguridades

Siglo XX

Durante el siglo XX siguen en auge algunas de las problemáticas planteadas durante el siglo anterior, la principal de ellas es la liberación de los homosexuales de ámbitos médicos y legales. En el ámbito médico, los homosexuales eran considerados sujetos enfermos que podían llegar a ser curados, mientras que en el ámbito legal se les consideraba como hombres que debían ser castigados por practicar su sexualidad. Al respecto, Contardo, autor de *Raro*, nos dice que "en los primeros años del siglo XX, el sexólogo Magnus Hirshfeld organizó una campaña de recolección de firmas para eliminar el artículo que penaba la sodomía del código penal alemán y convocó el apoyo de figuras tan distinguidas como Albert Einstein, Herman Hesse y Thomas Mann" (166). Esto pone en evidencia la existencia de sujetos que apoyan a los homosexuales y las luchas que comienzan.

A causa de estas luchas por la aceptación, la existencia de los homosexuales comienza a ser más notoria dentro de las sociedades y, en consecuencia, se comienza a gestar cierta búsqueda de lugares de encuentro en donde poder sentirse a salvo del mundo hostil que los rodea. La creación de lugares de encuentro ayuda a la configuración de una subcultura homosexual en la medida en que permite a los sujetos encontrarse unos a los otros y, de esta forma, configurar formas de expresión e identificación que se alejan de lo establecido por las sociedades que los reprimen.

Respecto a los lugares de encuentro, Watson nos dice que "places such as Berlin and Greenwich Village became centers of gay society in the 1920s. Even though gay people could still be persecuted, they were able to enjoy some freedom.[34]" (22) La libertad que se permite a los grupos homosexuales es, en cierta medida, un primer indicio de lo que luego será la lucha por la liberación homosexual que se vivió en muchas ciudades, entre las cuales destaca Nueva York y también San Francisco. En el caso de Berlín, si bien vivió una gran libertad

[34] "Lugares como Berlín y Greenwich Village se convirtieron en centros de la sociedad gay en la década de 1920. Aunque aún se podía hostigar a las personas gay, ellos también podían disfrutar un poco de libertad."

en los años 20, esta misma se acaba con la llegada del nazismo, el cual puso a los homosexuales en campos de concentración junto a los judíos.

A lo largo del siglo XX, los homosexuales comienzan a organizarse de forma sistemática y a exigir derechos básicos tales como la despenalización de la homosexualidad y su eliminación del listado de enfermedades mentales. En el caso de Estados Unidos, la Asociación Estadounidense de Psicología sacó la homosexualidad de su listado de enfermedades mentales el año 1973 mientras que en el ámbito legal recién en el año 2003 se consideró legal en todos los estados mantener actividades sexuales entre dos adultos o con un menor que esté cercano a la mayoría de edad. Un paso más hacia la igualdad se registró el año 2015 con la aprobación, por la Corte Suprema Federal, del matrimonio entre personas del mismo sexo.

En el caso de Alemania, la despenalización ocurre los años 1968 (República democrática Alemana) y 1969 (Alemania occidental), luego de la desaparición oficial del nazismo.

LA REBELION DE LOS "RAROS"

"EL GITANO": Líder de los "raros"

LOS COMPAÑEROS DE LA NOCHE

LOS "RAROS" SE REBELAN

En una insólita manifestación realizada en la Plaza de Armas de Santiago, los homosexuales pidieron que los dejaran vivir tranquilos. Quieren formar sus propios hogares y no seguir huyendo de la policía y del escarnio público.

La historia de liberación homosexual en Chile puede considerarse iniciada con la primera manifestación que ocurrió el 22 de abril de 1973 en la plaza de armas de Santiago. En ella, los homosexuales reclamaban "por el trato de Carabineros, las detenciones frecuentes por ofensas a la moral y el rapado de cabeza al que eran sometidos como señal de peligrosidad, como marca de pertenencia al hampa." (300) Vemos, de esta forma, que en Chile también se generaba un mecanismo de diferenciación del homosexual, algo similar al triángulo rosa que debían ocupar los homosexuales en los campos de concentración. Rapar al individuo era diferenciarlo del resto de la sociedad, señalarlo como un sujeto que se presentaba como peligroso para la sociedad –vemos nuevamente el carácter criminal que toma el homosexual– y que debía ser apartado. En el artículo sobre la manifestación de la Revista Vea con fecha

26 de abril de 1973, presenta a los homosexuales como “raros” y también incluye diálogos que se dieron durante la manifestación: “Comprenda que nosotros somos enfermos, señora. Hacemos estas cosas porque las sentimos, no porque seamos malos o delincuentes.” En este enunciado podemos apreciar que el sujeto se refugia en el carácter de enfermedad que tenía la homosexualidad para no ser considerado un delincuente, prefiriendo un carácter médico que uno delictual.

La manifestación de 1973 es el cimiento de un movimiento de liberación dentro del país que logró la eliminación del carácter delictual de la homosexualidad en 1999 y que aún en el presente sigue luchando por una igualdad de las minorías sexuales, llegando actualmente a la aprobación del acuerdo de unión civil, el cual permite que dos personas del mismo sexo sean capaces de formar una familia en el ámbito legal, algo que ya se pedía desde 1973.

4. Composición y categoría de personajes

Para poder establecer un primer acercamiento a la literatura gay, y las problemáticas que conlleva, leímos variadas novelas y obras de teatro así como también vimos series y películas relacionadas con el tema. Todas estas fuentes nos presentan personajes homosexuales que se desenvuelven en entornos a veces hostiles y otras veces muy aceptadores. En el presente trabajo se busca lograr una clasificación de estos personajes homosexuales, según sus similitudes, diferencias y modos de presentarse al mundo en el que viven, de modo tal que se puedan evidenciar las distintas representaciones que se han generado del sujeto homosexual.

A la par con las lecturas literarias, se presenta un corpus teórico conformado por Crompton, Robb y Contardo. Estos autores sirven como punto de referencia en relación al análisis de los personajes y los contextos culturales en los cuales los homosexuales han tenido que vivir. De igual forma, se busca plantear la problemática de lo que se considera literatura gay, por lo cual nos ayudaremos de las visiones presentadas por tres autores (Manguel, White y Leavitt) en las introducciones de sus antologías de cuentos.

Antes de comenzar el análisis propiamente tal, es necesario tener en consideración que se utilizará, por comodidad, la palabra "homosexual" a la hora de hablar de los sujetos presentes dentro de las obras. Esta especificidad es realizada puesto que existe una gran variedad de palabras para referirse a hombres que establecen relaciones entre ellos, algunas de estas palabras son: pederastas, sodomitas, uranianos, maricones.

Al querer establecer una definición de homosexual, en primer lugar debemos considerar que estos hombres han existido a lo largo de las diferentes sociedades. Crompton nos presenta la forma en que la sociedad griega acepta la pederastia, esta idea de entablar relación entre un hombre adulto y un adolescente, pero también nos dice que "the greeks saw effeminacy in the male as degrading. The masculine status of the adult athenian male was not jeopardized by sexual acts with other men or boys so long as he took the dominant, active rol."

Lo anterior responde a una idea de relación entre hombres que es completamente distinta a la cual se establece en la actualidad y es que el homosexual como tal es una construcción más tardía. Robb nos dice al respecto que "como establece la teoría de Foucault, "el homosexual" no estaba "construido socialmente" hasta fines del siglo XIX, antes de eso no podría decirse que los homosexuales fueron tolerados o, en lo que cabe, perseguidos." (144)

Foucault señala en su *Historia de la sexualidad* que "la homosexualidad apareció como una de las figuras de la sexualidad cuando fue rebajada de la práctica de la sodomía a una suerte de androginia interior, de hermafroditismo del alma. El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie." (57) Con esto, el autor constituye una identidad que ahora pasa por el ámbito médico, específicamente psiquiátrico, y que ayuda a singularizar una problemática que no había sido tratada seriamente hasta finales del siglo XIX.

Con la construcción de la idea de "homosexual", comienza esta persecución y estigmatización del homosexual como algo malo, un sujeto que no puede generar confianza y que debe ser erradicado de la sociedad.

La idea de la desconfianza que genera el homosexual es algo que ha sido traspasado a lo largo de los años y, evidentemente, ha quedado plasmado en gran parte de la literatura de cada época, el miedo al rechazo es una de las razones por las cuales los hombres no salían del clóset. Contardo plantea que "la palabra "homosexual", acuñada en el ámbito del activismo

político, fue capturada por la psiquiatría para la medicina (…) el "homosexual" en adelante sería un sujeto cuya mente estaba pervertida." (165) Si tomamos en consideración esta acepción del término, podemos apreciar que en tiempos actuales todavía perdura, el homosexual es un sujeto propenso a ser juzgado por lo que se piensa que es y no por lo que realmente es. Idea similar es lo que ocurre con la literatura que presenta temas relacionados con la homosexualidad.

Comúnmente se conoce como literatura gay cualquier obra que presente una temática homosexual o tenga personajes homosexuales en el centro de su desarrollo. Esta postura es la que defiende Alberto Manguel en su introducción a la antología *In another part of the forest*, para el cual una obra es literatura gay siempre y cuando trate de temas gays. Algo similar es lo que plantea Edmund White en *The faber book of gay short fiction*, ya que establece una comparación entre homosexual y escritor, la salida del clóset es la primera historia que cada homosexual vive, por lo que tendría sentido entender literatura gay como toda obra que trate un tema gay.

Para otros se considera literatura gay toda obra que sea escrita por un autor homosexual, sin importar la temática que dicha obra presente. Esta visión resulta problemática si consideramos que se establece un encasillamiento de las obras literarias al considerar como único factor la sexualidad del autor[35].

En oposición a lo anterior, David Leavitt en su introducción a *The penguin book of gay short stories* plantea, para propósitos de la antología, que la literatura gay es la que trata temas de carácter gay sin importar la sexualidad del autor. Se demuestra aquí una línea de pensamiento similar a la de Manguel, pero la diferencia existe en que Leavitt también nos dice que "as long as the culture I live in considers me a gay writer –and it considers every writer who tackles gay subject matter a gay writer– I'm stuck with the tittle.[36]" (xxvii) Se siente enmarcado en una definición que tiende a definir sus obras bajo estándares que pueden estar equivocados puesto que conocemos la existencia de autores que escriben sobre temas gays, pero que se identifican como heterosexuales.

[35] Ver p. 11.

[36] "Mientras la cultura en la que vivo me considere un escritor gay, y considere a cada escritor que aborde temas gays un escritor gay, estoy atrapado en el título."

Casi todas las obras que aquí se referirán, a excepción de *Muerte en Venecia*,[37] resultan ser de autores homosexuales, lo que muestra una clara tendencia a escribir de lo que se conoce, de lo que se ve como la realidad propia en la cual se mueven. Y es que cada obra, quiéralo o no, está cargada de un contexto cultural que incluye los prejuicios y percepciones que se tienen del homosexual en la época de producción. Es así como en *Jeffrey* de Rudnick nos presenta el tema del sida a través de cuatro personajes que a veces rayan en los estereotipos de lo que se conocía como homosexual en esa época, pero que de igual forma se representan como personajes libres de las ataduras sociales, es decir, viven su homosexualidad sin ningún problema dentro del entorno en el cual se desenvuelven.

El protagonista de la obra es Jeffrey, un hombre gay que trabaja como mesero, aspira a ser actor y que ha vivido con total libertad su sexualidad. Pero que con la llegada del sida se ve obligado a replantearse sus actividades y finalmente decide abandonar el sexo. En este momento aparece Steve, homosexual portador del virus, y vemos cómo esto genera cuestionamientos en Jeffrey, ya que Steve se presenta como un homosexual que es consciente de su enfermedad y acepta las restricciones que esta conlleva. En cada momento lo vemos consciente del hecho de que está enfermo y no suprime su sexualidad por ello, a diferencia de Jeffrey, sujeto que no tiene el virus.

Los otros dos personajes, Sterling y Darius, son amigos de Jeffrey y se configuran como estereotipos homosexuales en la medida en que el primero es un decorador de interiores y el segundo un integrante del coro en el musical Cats. Ambos personajes ayudan a Jeffrey a aceptar lo que siente por Steve y, finalmente, a superar el miedo a entablar una relación.

La obra, y de igual forma la película, cumple la función de presentar un tema delicado con cierta nota cómica y a través de estos cuatro personajes que se encuentran basados en estereotipos –consideremos los trabajos que desempeñan y que viven en una gran ciudad como Nueva York. El problema del vih, entonces, se establece en el centro de la historia en la cual se desenvuelven los personajes, este es el problema que debe enfrentar Jeffrey. Es interesante ver la comparación que se busca establecer al presentar la relación de Sterling y Darius, el cual es portador del virus. Ambos personajes viven una vida de pareja sin tanto cuestionamiento sobre el qué pasará, llegando incluso a mostrarse una fe ciega por parte de

[37] Se ha sostenido que la historia se funda en una experiencia real de Thomas Mann.

Sterling de que su pareja no lo abandonará. Es esto lo que esperan transmitirle a Jeffrey al intentar unirlo a Steve, puesto que privarse del amor sólo por miedo a lo que pasará no es bueno para ninguno de los dos.

Tomando en consideración todo lo anterior, podemos decir que los personajes que acá se presentan entran en una categoría del homosexual basada principalmente en la aceptación personal así como también en la forma en que se desenvuelven en el medio. Se plantea esto como una categoría ya que, como veremos más adelante, existen problemáticas que tienen en su centro el problema de la aceptación personal y la no expresión de la identidad.

Una línea similar a los personajes de Rudnick se sigue en la miniserie *Angels in America* basada en la obra de Tony Kushner. Aquí se presentan homosexuales que también viven en Nueva York y cuyas problemáticas también giran en torno al vih. Personajes como Prior, Belize y Louis pueden apreciarse dentro de esta categoría de aceptación personal y, por ende, libertad personal.

Prior se muestra como uno de los homosexuales más libres dentro de este universo que se nos presenta ya que en ningún momento se cuestiona su sexualidad y es capaz de vivirla en total comodidad al igual que su amigo Belize. Ambos personajes tienen un pasado en común como drag queens, lo que nos proporciona cierta información de la vida que solían llevar antes del comienzo de la miniserie. Considerando los elementos a nuestra disposición, podemos suponer que ambos personajes forman parte de una categoría de homosexual que es capaz de aceptarse por lo que es y que no tiene problema en mostrarse al mundo de tal forma. Esto resulta interesante en la medida en que otros personajes de este mismo universo deben luchar contra los prejuicios que la sociedad ha instaurado así como también la religión para poder aceptarse en su totalidad.

Louis, pareja de Prior, podría posicionarse dentro de la misma categoría que sus pares, pero su problemática radica en que es capaz de aceptarse parcialmente, lo que vemos cuando le dice a Prior "I always get so closety at these family things"[38] lo que puede evidenciar cierta reacción, quizás inconsciente, a esconder una verdad frente a la familia que podría no aceptarlo. Esto nuevamente lo encontramos en su actuar dentro del lugar de trabajo, por lo

[38] "Siempre me vuelvo tan enclosetado en estas cosas familiares."

que podemos decir que Louis trata de evitar acciones notoriamente homosexuales en entornos que discriminan al diferente, al sujeto homosexual.

Luego de mencionar a estos tres personajes, cabe abordar la problemática que presentan los otros personajes homosexuales dentro de la miniseries y es que tanto Joe como Roy se presentan como hombres que han vivido socialmente toda su vida como heterosexuales. Con esto se quiere decir que ambos personajes no han sido capaces de aceptar su identidad sexual, razón por la cual sus problemáticas resultan tan atrayentes para el espectador.

En primer lugar, Joe es presentado como el típico hombre de familia (casado, religioso, con un trabajo estable), pero sin hijos. También se nos dan pequeños indicios como sus paseos en el parque, en donde iba a mirar hombres mientras estos hacían actos sexuales en público, que demuestran algo extraño en su comportamiento. La problemática que este personaje plantea está directamente ligada a los ideales americanos que se manejaban en la época, ya que Joe tiene un trabajo estable, tiene una esposa que se queda en casa y también tiene el físico y belleza ideal. Todos estos ideales son destruidos al momento de presentarlo como homosexual de modo que el personaje debe comenzar una búsqueda de un lugar donde poder encajar, algo que parcialmente encuentra junto a Louis.

Respecto a Joe, podemos decir que el contexto cultural influye totalmente en su vida, ya que vemos que forma parte de la religión mormona y que también fue criado de forma conservadora. Estos elementos cobran importancia en la medida en que juegan un papel dentro de la miniserie: "you're being ridiculous[39]" le dice su madre cuando él le confiesa su homosexualidad, marcando de esta forma la necesidad de ignorar el tema y culpar lo que dice al alcohol que ha estado bebiendo.

Algo completamente distinto es lo que ocurre con el personaje de Roy. En este caso, Roy es presentado como un abogado que ha logrado muchas cosas por medio del poder y el miedo que infunde en los otros. Este personaje ha vivido una vida sexual activa con otros hombres que se ha mantenido en la clandestinidad, pero tampoco es algo tan bien escondido, lo que nos lleva a verlo en el momento en que es diagnosticado con el virus en una escena que marca el poder del personaje: "Roy Cohn is not a homosexual. Roy Cohn is a heterosexual man,

[39] "Estás siendo ridículo."

Henry, who fucks around with boys[40]", con estas palabras el personaje espera configurar el mundo para no tener que aceptar su homosexualidad patente, llegando incluso a obligar al médico a cambiar el nombre de la enfermedad que tiene debido a que era una enfermedad de homosexuales y prostitutas.

Ambos personajes, Joe y Roy, en un comienzo formarían parte de una categoría donde podrían encasillarse todos los homosexuales que no son capaces de aceptar su condición sexual, pero al final de la miniserie sólo Roy seguiría dentro de la misma. Joe, finalmente, acepta su homosexualidad y, aunque no es mencionado ni visto al final, podemos suponer que está viviendo su sexualidad con libertad.

Una problemática similar a la de Joe es la que debe enfrentar David en *La habitación de Giovanni* de Baldwin. Al comienzo de la novela, el personaje se encuentra en una relación con Hella, la cual decide emprender un viaje antes de darle una respuesta de matrimonio. Es esta instancia de soledad la que permite que el personaje explore la escena gay del Paris de la época, lo que lo lleva a conocer a Giovanni. Es este encuentro el que pone en movimiento toda la novela, ya que David comienza a cuestionarse su sexualidad y su relación con Hella.

David se presenta como el típico americano, algo similar a lo que vemos con Joe, que debe enfrentar una sexualidad que ha estado evitando por años –pensemos en la experiencia adolescente que vivió junto a un amigo– y que ahora ya no puede evitar puesto que siente una fuerte atracción hacia otro hombre. De este modo, David comienza una relación que se presenta muy distinta a la que mantenía con Hella, algo que no dura por mucho tiempo ya que ella regresa y se desencadenan los acontecimientos que lo obligan a afrontar su sexualidad y los sentimientos que tiene hacia Giovanni.

Finalmente, David se queda solo puesto que Hella ha decidido dejarlo y Giovanni es sentenciado a muerte por el asesinato del dueño del bar. Vemos, entonces, esta tendencia que existe a dar finales marcados por la soledad y la muerte a los personajes homosexuales[41].

---

[40] "Roy Cohn no es homesexual. Roy Cohn es un hombre heterosexual, Henry, que folla con muchachos."

[41] Otros ejemplos de esta tendencia son *Bent*, *Muerte en Venecia* y *Secreto en la montaña*, basada en el cuento *Brokeback Mountain* de Annie Proulx.

Luego de hablar de David y Joe, podemos establecer que ambos forman parte de una categoría caracterizada por estos hombres que al comienzo no son capaces de aceptar su sexualidad, pero que al avanzar la historia llegan a un punto en donde se sienten lo suficientemente cómodos para expresar lo que sienten y vivir de acuerdo a ello. Algo similar es lo que vemos en el caso de Giovanni, ya que lo vemos desde el comienzo como un sujeto cómodo con su sexualidad, pero luego nos enteramos que antes de llegar a Paris tuvo una pareja y un hijo. Es así como se nos presenta una bisexualidad que había estado encubierta dentro de este entorno predominantemente homosexual y es que pareciera que el personaje mismo olvida su bisexualidad al entablar una relación con David y desenvolverse en su trabajo en el bar.

Ligados a esta idea del entorno homosexual podemos encontrar en la obra *Bent* de Martin Sherman a personajes que expresan y viven su homosexualidad sin ningún problema aparente hasta la llegada del nazismo en Alemania. En una primera instancia, vemos la pareja conformada por Max y Rudy en un entorno tan cotidiano como su propio hogar para luego ser trasladados a la clandestinidad y la constante huida para no ser capturados y enviados a un campo de concentración.

Ambos personajes entrarían en la categoría de homosexuales asumidos ante el medio en el que viven, aunque el caso de Max resulta problemático en la medida en que a lo largo de la obra el personaje pasa por una serie de situaciones que lo hacen jugar con esta idea de ocultar o mostrar el verdadero ser. Esto resulta interesante puesto que el ocultar la identidad sexual puede salvarle la vida, como bien le da a entender Horst –otro detenido– dentro del tren que lo lleva al campo de concentración, por lo que finalmente decide hacer todo lo posible para conseguir una estrella amarilla y no el triángulo rosa que identificaba a los homosexuales.

Contrario al actuar de Max vemos a Horst, sujeto que asume su homosexualidad completamente aun cuando esto le cueste malos tratos dentro del campo. Es interesante ver la convicción con la cual Horst es capaz de llevar el triángulo que lo identifica como parte de una minoría despreciada incluso más que los mismos judíos, ya que habla de un hombre que se siente completamente consciente de lo que significa ser homosexual y no lo ve como algo dañino para nadie, podemos suponer. De tal modo que podemos decir que Horst es el personaje homosexual más cómodo con su condición dentro de la obra y es esto lo que, de a

poco, le va transmitiendo a Max. Esta idea puede apreciarse durante la escena en la que ambos personajes logran una conexión que podemos entender como sexo, ya que sin tocarse y sólo por medio de palabras ambos logran darse placer y escapar de la realidad en la que viven.

Si bien la obra presenta tres personajes que aceptan su homosexualidad sin problema, también nos presenta uno que acepta su homosexualidad, pero la encubre para mantener una apariencia frente a la sociedad. Freddie, tío de Max, le dice "why couldn't you have been quiet about it? Settled down, got married, paid for a few boys on the side[42]", mostrando una actividad realizada por varios homosexuales a lo largo del tiempo. Esta actitud nos podría ayudar a crear una nueva clasificación en donde entrarían los homosexuales que son conscientes de su condición, pero que no son capaces de aceptarlas principalmente por lo que dirá la sociedad o la misma familia.

De esta forma, vamos configurando diferentes categorías que no son estrictamente cerradas y que, claramente, juegan entre ellas. Encontrando casos en donde el homosexual está fuera del clóset para los amigos, pero no para la familia, por lo que debe cambiar y presentar actitudes diferentes en cada situación social en la que se encuentre.

El beso de la mujer araña de Puig, nos presenta este tipo de homosexual, ya que Molina es claramente un homosexual asumido y no tiene problema con ello, pero también se nos dice que su madre no sabía de su condición hasta que él fue detenido por corrupción de menores. De forma que nos encontramos con un personaje homosexual que oculta una parte de sí quizás para no generar problemas a una madre enferma.

La novela de Puig nos presenta a Molina, personaje que fácilmente puede posicionarse en la categoría de hombre abiertamente homosexual, pero que también tiene un conflicto que va más allá de la simple atracción hacia otros hombres. De todos los personajes analizados, Molina es el único homosexual que tiene como deseo interno el ser mujer. Él no siente atracción por otros homosexuales sino que siente atracción por hombres heterosexuales que lo ayuden a cumplir con su rol como mujer. Es así como logra desenvolverse como tal gracias a la relación que establece con Valentín dentro de la celda. Hablo de relación puesto que cada

[42] "¿Por qué no pudiste ocultarlo? Sentar cabeza, casarte, pagar por hombres por fuera."

uno depende del otro y, pareciera, que han establecido una rutina dentro de la celda que es ideal para ambos.

A lo largo de la novela se nos va revelando la historia de ambos personajes y es así como nos enteramos que la madre de Molina no sabe sobre la homosexualidad de su hijo y que él está constantemente preocupado por ella. También nos enteramos que Valentín tiene arrepentimientos sobre cosas que hizo y dijo a su pareja anterior. Es así como vemos a estos dos personajes que, por medio de la necesidad, se unen para brindarse la compañía y la ayuda necesaria para desarrollarse como personas.

No consideraremos a Valentín dentro de estas categorías homosexuales puesto que lo vemos como un personaje heterosexual que, gracias a Molina y por medio de la relación que establecen, aprende a amar. Esto resulta significativo ya que él no fue capaz de expresar lo que sentía por su novia por culpa de la lucha política que resultaba más importante, pero junto a Molina finalmente es capaz de expresar sentimientos.

La idea de encontrar a la persona que sea capaz de despertar ciertos sentimientos, nos acerca a Gustav, el cual aparece en *Muerte en Venecia* de Mann. Este personaje ha vivido toda su vida como heterosexual –tiene esposa e hija–, pero con su llegada a Venecia, y luego de ver a Tadzio, adolescente de 14 años, comienza a surgir una atracción que no ha sentido por otros hombres en su vida. Considerando que su homosexualidad es una que surge a partir de un sujeto en específico y que el personaje no hace nada para esconderla o erradicarla, podemos posicionar a Gustav dentro de la misma categoría donde se encuentran David y Joe, estos homosexuales que a lo largo de la novela aprenden a conocerse y aceptarse por lo que son.

Retomando las categorías antes mencionadas, podemos acercarnos a la novela *Maurice* de E. M. Forster, en donde nos encontramos con Maurice, joven que ha comenzado sus estudios universitarios en Cambridge, lugar donde conoce a Clive. Ambos personajes comienzan una relación que toma como ejemplos principales el amor entre hombres que profesaban los griegos. Sobre la sociedad griega, podemos ver lo que dice Crompton: “for a man not to have had a male lover seems to have bespoken a lack of character or a deficiency in sensibility” (20) Tomando en consideración esto, resulta interesante la relación que establecen ambos personajes, ya que luego vemos que Clive es capaz de dejar a Maurice cuando ya no se siente cómodo dentro de este tipo de relación.

Siguiendo la idea anterior, en la novela vemos cómo Maurice debe aceptar el hecho de que Clive ha decidido dejar esos pensamientos griegos en el pasado y establecerse dentro de una relación heterosexual. No queda claro si Clive siempre se identificó como heterosexual y lo que vivió con Maurice fue una simple aventura o si el miedo a lo que diría la sociedad lo hizo abandonar una relación estable por el bien de su familia y de su nombre. Cualquiera sea la razón, podemos clasificar a Clive dentro de una categoría caracterizada por mantener relaciones homosexuales para luego regresar a una heterosexualidad "estable", y ponemos esto entre comillas puesto que es algo que nunca podremos saber.

Por otro lado, Maurice logra aceptar su homosexualidad, aceptar que no está enfermo –luego de visitar en reiteradas ocasiones al médico– y finalmente encuentra un hombre que es igual a él. Alec, como personaje, se presenta para salvar a Maurice de esta sociedad que lo estaba dejando abandonado. Son capaces de encontrarse el uno al otro y aceptar que quieren estar juntos sin importar que sean de clases sociales diferentes. Aquí vemos presente un doble problema, ya que primero deben aceptar sus respectivas homosexualidades y luego deben aceptar que son de grupos sociales diferentes, lo que también genera conflicto para la época en la que se produjo la obra, entre 1913 y 1914.

Ambos personajes, entonces, pueden entrar en una categoría del homosexual que debe luchar contra el medio en el cual vive para poder vivir libremente. Al igual que Joe y David, Maurice pasa por una serie de experiencias que lo ayudan a descubrirse y aceptarse para finalmente llegar a un punto en donde puede comenzar una relación que no se basa en ideales griegos.

Dentro de la misma categoría antes mencionada, podemos encontrar a Felipe, personaje de Simonetti en *La soberbia juventud*. La idea de este personaje que sale del clóset y se descubre a lo largo de la novela es lo que configura una obra que podemos llamar novela de iniciación, ya que el personaje comienza a explorar un mundo que le resulta nuevo y novedoso, para lo cual necesita conocer gente que ya forme parte del mismo para no estar completamente perdido en él. Es así como Felipe conoce a Camilo y Tomás, ambos son homosexuales exitosos y reconocidos dentro de su círculo social. El primero es abogado y el segundo escritor, por lo que tiende a ser más conocido socialmente.

Lo que Simonetti busca representar por medio de Felipe es una idea de homosexual de alta sociedad y cómo su medio reacciona frente a esto. Se nos dice que el personaje es de derecha

y religioso, dos aspectos que tienen a no ser ligados con la homosexualidad en Chile ya que ambos sectores han luchado en contra de la inclusión de las minorías sexuales. De modo tal que Felipe se presenta como un problema dentro de esa sociedad conservadora y, por ende, es rechazado. Esto da pie a otro de los grandes temas que se presenta en la literatura gay, la conformación de la propia familia. Con esto me refiero al hecho de que Felipe crea un círculo de amistades que incluye a Camilo y Tomás. Y luego establece un tipo de familia diferente junto a Elvira –amiga que Tomás le presenta–, Josefina y Santiago, otro de los personajes homosexuales de la novela.

Dicho lo anterior, se puede resaltar que Tomás, Camilo y Santiago son homosexuales maduros frente a Felipe, quien está viviendo todo el proceso de salir del clóset de forma paulatina, es decir, lo vemos hablando de su orientación sexual en algunos momentos y luego la esconde por temor a la reacción de su medio. Este trío de homosexuales está en una situación privilegiada frente al otro y, en cierta medida, se sienten responsable por él –aunque luego nos enteramos que Santiago sólo ha estado interesado en el dinero y el poder que tenía junto a Felipe– este es un factor importante dentro de la novela ya que Tomás siempre se ve como un mentor frente a estos otros personajes más jóvenes, incluido Camilo.

Tomando en consideración lo dicho, podemos posicionar a estos tres personajes dentro de la misma categoría de homosexuales que aceptan su sexualidad sin problema y que viven acorde a ella, es decir, no ocultan lo que son ni lo que quieren en la vida. Bajo esta misma premisa vive la Loca del frente en la novela *Tengo miedo torero* de Lemebel.

La Loca del frente es presentada desde el comienzo como un homosexual extravagante que se viste de manera llamativa y cuyas amistades son similares a él. Estos personajes extremadamente femeninos marcan el carácter homosexual de la obra, ya que es la Loca en la que el narrador se centra a la hora de contar gran parte de la historia.

También se puede tomar en consideración que la relación que establece con Carlos, joven revolucionario, está basada en los favores que la Loca le hace, es decir, le permite guardar cajas en su casa y también hacer "juntas de estudio" con sus compañeros. Vemos en este actuar la misma actitud permisiva que encontramos en Molina frente a Valentín, y es que tanto la Loca como Molina son homosexuales adultos que sienten atracción por hombres más jóvenes y marcadamente heterosexuales.

Pero lo anterior se ve rebatido en ambas obras ya que Valentín y Carlos son capaces de expresar sentimientos reales hacia los hombres que le han dado afecto, dando a entender una cierta libertad sexual que se alejaría del binario heterosexual/homosexual. La libertad presente en ambos personajes es lo que genera el desarrollo de ambas historias.

A modo de conclusión, es posible decir que a lo largo del análisis hemos sido capaces de establecer tres principales categorías dentro de las cuales los personajes homosexuales pueden verse incluidos. Por un lado, tenemos la categoría que abarca a los personajes que aceptan su sexualidad y que pueden desenvolverse de forma adecuada dentro del medio en el cual viven. Por otro, tenemos la categoría en donde encontramos a los personajes que viven un viaje de descubrimiento a lo largo de la novela, es decir, vemos todo el proceso desde la salida del closet hasta la aceptación final. Y, finalmente, encontramos la categoría donde quedan los personajes homosexuales que no son capaces de aceptar su condición sexual, ya sea por un problema personal o porque temen las represalias que la sociedad tendría.

Estas categorías no son estrictas, algunos personajes pueden pasar de una a otra, dependiendo de la mirada que se le quiera dar a la obra y al personaje en específico, pero sí se puede mantener la idea de que todos estos personajes han tenido que hacer frente a su homosexualidad, algunos han logrado aceptarla y vivir con ella de forma sana, mientras que otros la niegan y se esconden en una heterosexualidad que es apoyada por los entornos culturales en los cuales se desenvuelven.

CAPÍTULO II

1. Introducción a las obras

En estas páginas, y luego del capítulo anterior, se presenta una breve exposición de los contextos de producción de cada una de las obras que se analizarán en el presente informe. En el contexto se encuentra el espacio cultural gay desde el que se escriben las novelas y desde donde se esperaba que fueran leídas en su momento original. Interesa el contexto de la problemática gay en la medida en que las obras presentan diferentes perspectivas respecto a la homosexualidad, ya sea porque están ambientadas en diferentes épocas o porque son de otro país, en el caso de la novela de Puig.

Las novelas *La soberbia juventud* y *Tengo miedo torero* son obras de autores nacionales, razón por la cual comparten ciertos antecedentes relevantes para la historia de la homosexualidad en Chile, pero se diferencian al momento de establecer un contexto histórico de producción y recepción. La novela de Simonetti, podemos suponer, fue escrita durante los años 2012-2013, lo que implicaría que el contexto histórico que encontramos dentro de la novela mantendría cierta actualidad con el contexto histórico de producción; en el caso de Lemebel, él presenta una historia ambientada en los años de dictadura, lo que permite establecer la década de los 80 como el contexto histórico del tema de la obra. En relación al contexto de producción y recepción hay que hacer una diferenciación entre dos fechas: el año 2001, cuando se publica la novela, y los últimos años de los ochenta, ya que Lemebel dice que *Tengo miedo torero* surgió a partir de "veinte páginas escritas a fines de los ochenta y que permanecieron por años traspapeladas entre abanicos, medias de encaje y cosméticos que mancharon de rouge la caligrafía romancera de sus letras." (7)

Se presenta como último caso el del argentino Manuel Puig con *El beso de la mujer araña*. La novela desarrolla su historia dentro de un entorno social marcado por la dictadura, pero al no dejar explícito el momento exacto, no es posible establecer con total seguridad un contexto

histórico dentro de la novela, sólo se sabe que es dictadura. En el caso del contexto histórico de producción y recepción, establecemos los años 1975 y el año de publicación 1976, generando ciertas controversias que llevaron a su prohibición en Argentina luego de su publicación. En este contexto es donde introduce a un personaje homosexual como tema central de la narración.

En *La soberbia juventud,* el autor presenta su temática a través de los recuerdos de uno de sus personajes. Este narrador, Tomás, presenta acontecimientos ocurridos en la vida de Felipe Selden, joven de clase alta que acaba de aceptar su homosexualidad y debe enfrentarse al entorno social para poder vivir libremente su orientación sexual. La narración se da por medio de recuerdos del narrador, estableciéndose como punto de partida el año 2008 y finalizando el año 2013, el mismo año en que la novela fue publicada.

Al tener como uno de los temas centrales la homosexualidad del personaje, resulta necesario hacer mención de algunos acontecimientos que han marcado la posibilidad de ejercer la homosexualidad en el país, para poder comprender el ambiente social en el cual se desenvuelven los personajes.

Un primer antecedente que es posible identificar es la promulgación de una ley con la cual la sodomía entre hombres adultos dejó de ser penalizada. Este hecho, que ocurrió en julio de 1999 bajo la presidencia de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, marcó un precedente hacia la liberación y visibilización homosexual, ya que los homosexuales dejaron de ser considerados oficialmente criminales y pudieron comenzar a ser vistos como integrantes de la sociedad. A pesar de lo anterior, los gays todavía tuvieron que vivir con un temor constante a ser discriminados, lo que incluso en la actualidad es posible encontrar puesto que, si bien la sociedad ha avanzado hacia una aceptación de la figura homosexual, existe una parte importante de la población que no lo considera algo normal como la heterosexualidad.

Uno de los mayores hitos al hablar de la historia actual de la homosexualidad en Chile es el año 2012 en que se promulgó la ley antidiscriminación que protege tanto a homosexuales como heterosexuales que sufren algún tipo de discriminación. La creación de esta ley se da luego de efectuado el ataque al joven homosexual Daniel Zamudio, el cual falleció al ser golpeado en el parque San Borja. Este hecho no es mencionado directamente en la novela de Simonetti, pero no se puede descartar del contexto de producción de la misma ya que fue un

acontecimiento que causó gran conmoción en la comunidad. Particularmente porque Simonetti se ha comprometido políticamente con los avances hacia la diversidad sexual dentro del país, llegando incluso a ser el fundador y presidente de la Fundación Iguales, institución que lucha por la igualdad de derechos y la no discriminación hacia las minorías sexuales. Por lo tanto, resulta posible considerar la influencia que estos hechos tienen dentro de la escritura del autor, el cual nos muestra este grupo de personas de clase alta y la forma en la que discriminan a Felipe.

En el caso de Pedro Lemebel, el autor presenta en su novela *Tengo miedo torero*, publicada el año 2001 en Santiago, la relación de un homosexual apodado la Loca del Frente y Carlos, un joven integrante del Frente patriótico Manuel Rodríguez. La Loca del Frente es presa de un enamoramiento por Carlos, pero éste sólo siente cariño, agradecimiento y en cierta medida respeto por este hombre que ha decidido ayudarlo. La historia, narrada en tercera persona, sigue la relación antes mencionada a lo largo del año 1986, de forma tal que podemos ver el desarrollo de la amistad que la Loca del Frente establece con Carlos, al cual comienza a ayudar y proteger.

El año en el cual se sitúa la narración es importante puesto que fue denominado como "el año decisivo" por el partido comunista, los cuales dijeron que ese debía ser el último año de la dictadura de Pinochet. Luego de tantos años de dictadura, el control militar ya se había relajado un poco, lo que permitió la organización y planificación del atentado que se menciona en la novela así como también la movilización de armas sin tanto problema.

Al estar ambientada en la dictadura chilena, la novela nos presenta una perspectiva de la homosexualidad que dista mucho de la expuesta en la novela de Simonetti, donde se vive una mayor libertad al estar ambientada en la actualidad. En esta novela tenemos un grupo de homosexuales que viven más libremente su homosexualidad, lo que permite destacar el proceso de liberación de Felipe, ya que es el único de los cuatro personajes presentados en la novela que todavía lucha por liberarse de las ataduras sociales y comenzar a vivir su vida sin las presiones sociales. Lo anterior es difícil de encontrar en la obra de Lemebel puesto que las instancias de mayor libertad están restringidas al entorno privado para no arriesgarse a detenciones policiacas.

La mención de un entorno privado tiene gran importancia porque es dentro de este entorno donde la Loca se configura como persona homosexual. Considerando como el entorno privado la casa de las amigas donde pasó gran tiempo antes de vivir sola y el barrio en donde está viviendo al comienzo de la novela, se puede decir que ambos espacios le brindan una seguridad para ser él mismo. En el barrio se encuentran sus vecinos y los amigos del frente, y es conocido como la Loca del Frente, apodo que sus mismos vecinos le pusieron, demostrando una aceptación y un reconocimiento que le da un espacio de tranquilidad y libertad.

Durante la década de los ’80 y ’90, la discriminación hacia el homosexual era más fuerte y evidente que en la actualidad, pero la novela nos presenta a la Loca del Frente como un personaje que logra vivir su vida homosexual con normalidad, por lo menos dentro de su barrio. Esto se puede afirmar a partir de diferentes situaciones que se describen en la novela tales como el trato que recibe de sus vecinas dentro del negocio donde va a comprar o la confianza y tranquilidad con la cual lo dejan a cargo de los niños cuando decide celebrar el cumpleaños de Carlos.

Luego de exponer brevemente el contexto de producción de las dos obras nacionales, corresponde pasar a la novela *El beso de la mujer araña* del autor argentino Manuel Puig. Esta novela, que fue publicada el año 1976, está ambientada en la época de dictadura ocurrida entre 1966 y 1973 y tiene lugar en una cárcel de Buenos Aires. En esta se narra la historia de dos presos, Molina y Valentín, los cuales están detenidos por corrupción de menores el primero y por actos revolucionarios el segundo.

Los cargos que cada uno de los personajes presenta son importantes a la hora de analizar el contexto de producción de la obra puesto que dan indicios sobre las formas en las que la justicia argentina funcionaba y cuáles fueron las razones que los llevaron a la cárcel.

Una primera perspectiva es la de Molina, protagonista de la novela, cuya homosexualidad permite observar la recepción hacia el sujeto homosexual durante la dictadura. La sentencia recibida, corrupción de menores, permite ilustrar una época de producción de la obra en donde la homosexualidad era penada por la ley en circunstancias concernientes a relaciones con menores, considerando los 18 años como la edad de consentimiento.

Durante la década de los ’60 y ’70 en Argentina, la homosexualidad no era particularmente visible, pero ciertos grupos comienzan a exigir leyes de igualdad, lo que llevó al diálogo entre las partes involucradas. La aparición del grupo Nuestro mundo (1969) marca un hito hacia lo que será la lucha por la igualdad de derechos, su unión con un grupo de artistas entre los cuales estaban Manuel Puig, Néstor Perlongher y Juan José Sebreli en 1971 es lo que dará origen al Frente de Liberación Homosexual.

La homosexualidad presentada en Molina se diferencia de la que presentan la gran mayoría de homosexuales que hemos visto. El caso de Molina resulta especial ya que él se considera una mujer y, por lo tanto, siente atracción hacia hombres heterosexuales, evitando las relaciones sexuales con homosexuales como él. Al buscar una relación con un hombre heterosexual, surge una nueva perspectiva de interés al hablar este tema con Valentín y es que Molina considera que una relación exitosa es una donde él, como mujer, es sometido a los mandatos del hombre.

Lo anterior nos lleva a mencionar la problemática del machismo argentino, ya que Molina considera que una mujer debe ser sumisa y responder a todos los mandatos que su hombre le haga. Su visión de la relación amorosa está nublada por este machismo en la medida en que no espera encontrar una pareja homosexual porque éstos tienden a ser delicados y femeninos como él, sino que quiere un heterosexual que exprese toda su masculinidad.

La segunda perspectiva que existe dentro de la novela es la de Valentín. En su caso, el antecedente directo que se encuentra es la dictadura denominada “revolución argentina”, la cual se dio por medio de la lucha armada y protestas sociales. Valentín es uno de los participantes de esta reacción armada contra la dictadura, razón que lo llevó a la cárcel.

De esta forma, se presentan dos perspectivas de análisis dentro de la obra de Puig, las cuales se relacionan y van influyendo en ambos personajes a lo largo de la novela.

2. La soberbia juventud

La soberbia juventud, novela de Pablo Simonetti, nos presenta la historia de Felipe Selden[43], un joven de clase alta que acaba de regresar a Chile luego de haber estudiado en Estados Unidos. Con su regreso, se da comienzo a una historia que se centra en la vida de Felipe y los cambios que ocurren en sus relaciones familiares y sociales luego de que se reconozca como homosexual.

La narración se da por medio de Tomás Vergara[44], escritor que ve su vida entrelazada a la de Felipe por medio de Camilo. A través de Tomás somos capaces de conocer los diferentes acontecimientos que marcan la historia de Felipe, lo que nos permite identificar a Tomás como un narrador que presenta los eventos en los que estuvo con mucha claridad mientras que en los que no estuvo lo hace por medio de la descripción que obtiene de otros personajes. Lo vemos en la historia que le cuenta Camilo: "más tarde se habían besado. Ante la pregunta obligada acerca de qué lo había hecho cambiar de opinión, Selden confesó que no sabía, había sentido que su mente y su cuerpo se habían puesto de acuerdo" (35) Se evidencia el carácter recopilador de Tomás en la medida en que consigue su historia a través de las palabras de otros personajes.

En narraciones como esta es posible observar la precisión con la cual Tomás escribe los acontecimientos que le son contados a lo largo de la novela, quedando de forma explícita que ninguna de estas son sus palabras. Lo que a Tomás no es contado, es comunicado al lector en su capacidad de narrador personaje y testigo de los acontecimientos. Cabe destacar que si bien Tomás trata de escribir con exactitud lo que los otros personajes le cuentan, eso no lo convierte en un narrador fidedigno de los acontecimientos, puesto que de una u otra manera, él se ve influenciado por las narraciones y bajo esa influencia es que llega la historia al lector.

---

[43] Felipe vive experiencias similares a personajes como Joe en *Angels in America* y David en *La habitación de Giovanni,* la aceptación personal y la salida del clóset son dos de los aspectos que atañen a estos personajes. Pero se marca la diferencia entre estos personajes al considerar que Felipe es de clase alta mientras que los otros son de clase media

[44] Homosexual con una completa aceptación personal y del entorno en el que se rodea. Es conocido por ser un escritor gay y no tiene problemas con ello. Ha tenido una vida de experiencias que lo ayudan a la hora de aconsejar al joven Felipe.

Al convertirse en el confidente de Camilo, Tomás adquiere acceso a los hechos ocurridos entre su amigo y Felipe, estos acontecimientos son importantes al momento de analizar una evolución del protagonista. Al comienzo de la novela, Camilo está completamente enamorado de Felipe y éste no es capaz de corresponder a sus sentimientos, es indeciso en algunos momentos e indiferente en otros, como dice Camilo al contar que: "corrió la cara y me pidió perdón por haberse dejado llevar después de la fiesta. Había tomado mucho y él no acostumbraba a besar a nadie sin estar seguro de lo que sentía" (35) Vemos en este actuar indeciso una faceta de Felipe marcada por las dudas y el cuestionamiento de cada paso que da, aspecto recurrente en la personalidad del personaje.

Centrando la atención en Felipe, una primera descripción que Tomás hace de él nos dice que lo considera un hombre, y no joven, "porque pese a tener el aspecto de un veinteañero, proyectaba una poderosa seguridad en sí mismo. Irradiaba vigor y al mismo tiempo parecía sustraerse del entorno" (13-14) Esta descripción nos presenta a un hombre seguro de sí mismo que, sabremos después, ha salido del clóset recientemente y no siente la seguridad que aparenta, entablando este juego entre apariencia y realidad que rodea a Felipe a lo largo de la novela, la cúspide de esto es la aparente relación perfecta que mantiene con Santiago[45], la cual resulta alejarse mucho de la tranquilidad y perfección que se representaba para el mundo.

El narrador de la obra presenta a Felipe como un hombre que está lleno de conflictos personales en relación a su sexualidad y la aceptación de su entorno. Al describirlo como católico, derechista y homosexual, aspectos que dentro de la sociedad comúnmente se consideran contradictorios, Simonetti plantea un personaje marcado por la diferencia en un entorno que lo acepta parcialmente. Al observar la relación entre Felipe y su madre, la cual es sumamente religiosa, encontramos el rechazo que ella siente por su hijo homosexual, llegando a considerar que la preferencia sexual de él es sólo una fase por la que está pasando y que pronto dejará en el pasado.

[45] Es un homosexual que se acepta completamente y sabe desenvolverse en el medio en el cual vive sin ningún problema. Ejemplos similares se pueden encontrar en Prior y Belize en *Angels in America* y Horst en *Bent*.

Según lo anterior, podemos afirmar que Felipe Selden entra en una categoría de homosexual que está caracterizada por una salida reciente del clóset así como también por una lucha constante por la aceptación en el grupo familiar, ya que socialmente pareciera ser más aceptado. A lo largo de la novela, Felipe debe pasar por una serie de situaciones que lo van moldeando como una nueva persona dentro del ambiente al cual ha entrado, puesto que si bien no toda su vida se vuelve homosexual –consideremos que trata de vivir lo más heterosexualmente posible– se comienza a relacionar con personajes que le muestran nuevas posibilidades en este mundo que no conoce.

En un entorno hostil, Felipe busca la compañía de sujetos capaces de apoyarlo y ayudarlo, de modo tal que Tomás se convierte en una especie de consejero para el joven, al ser un homosexual más experimentado en la vida y que no le importa el qué dirán: "según Camilo, Selden me veía de esa manera, como un hombre que hizo de su existencia lo que creyó mejor, sin someterse a la norma" (62) Es esta experiencia e independencia la que lleva a Felipe a buscar apoyo en Tomás a la hora de enfrentarse a la nueva vida que ha empezado a vivir en Chile luego de aceptar su homosexualidad. Podemos decir, entonces, que Tomás logra acercarse a Felipe a través de la comprensión de la situación por la cual está pasando, algo que tampoco pasa desapercibido para la tía de Felipe, Alicia Mendieta, la cual considera que "creo que tú [Tomás] puedes ser un buen guía en estas lides" (89) y, para conseguir que ambos personajes se relacionen directamente, Alicia propone la creación de una galería de arte y una biblioteca.

Pedir la ayuda de Tomás resulta clave en este plan de poner a un homosexual experimentado como mentor de uno que recién comienza a vivir la vida y, por su parte, Tomás acepta la oferta puesto que "el interés de seguirle la pista a Selden pudo más que mis resquemores y mi ignorancia respecto del funcionamiento de una biblioteca." (45) Es interesante ver cómo los demás personajes ven en la figura de Tomás a un homosexual que puede ser guía de otros sujetos menos experimentados, demostrando que tiene un conocimiento de este mundo diferente al que están acostumbrados los personajes de clase alta que acá se representan. Idea similar es la que se presenta en el caso de Camilo, ya que Tomás nos dice al comienzo de la novela que "lo acogí como a un tipo bienintencionado que cada cierto tiempo buscaba mi consejo, y él me entronizó como su <<padre gay>>. Le interesaba escuchar mis opiniones sobre

sus amoríos…" (16) Por lo que podemos entender que esta labor de ser un guía y consejero no es algo nuevo para Tomás.

Podemos considerar a Tomás dentro de una categoría que reúne a los homosexuales que siempre se han reconocido como tal y que no tienen problema con aceptarlo y mostrarlo al mundo, consideremos que la homosexualidad de Tomás es algo conocido dentro del entorno social en el que se mueve. Su experiencia y conocimiento de mundo gay, queda evidenciada al hablarnos de diferentes tipos de homosexuales que ha encontrado a lo largo de su vida: "ya había visto entre los hombres que me cruzaba en el camino al que busca ser original por método, al rebelde, al macho de maqueta, al payaso, al buen amigo, al expedito, al fiestero, al aplicado, al seductor, al esteta, al mitómano, al adicto y al esnob." (21) Demostrando que puede llegar a ser de gran ayuda para un joven que recién comienza a conocer el mundo.

Gracias a sus acercamientos, y a las narraciones de Camilo, el narrador comienza a configurar un relato que expone sistemáticamente la personalidad volátil de Felipe, el cual pareciera aceptar su homosexualidad hasta cierto punto para luego pasar a un estado de miedo o culpa que no le permite liberarse. En esta construcción sistemática de la historia, vemos cómo Felipe pasa por una serie de fases hasta llegar al final de la novela y a un momento en su vida en el cual puede sentirse completamente cómodo con quien es.

En relación a lo antes mencionado, nos enteramos que el primer grado de libertad del personaje ocurrió cuando se alejó del seno familiar y de Chile: "sólo dejó de reprimir su homosexualidad cuando llegó a Estados Unidos. La primera noche que pasó en Chicago fue a una discoteca gay y se metió con el primer gringo que le gustó." (31) La liberación personal al alejarse del entorno conocido y familiar es un tópico común en las obras con temática homosexual, ya que el sujeto homosexual al encontrarse en un lugar desconocido no siente las ataduras sociales y familiares que normalmente lo restringen. La libertad condicionada por la lejanía de su entorno social y familiar hace que Felipe entre en una categoría de homosexual que debe aprender a vivir consigo mismo sin la necesidad de esconderse o alejarse de su entorno.

Considerando lo anterior, podemos observar que a su regreso, Felipe pasa de una total libertad a una libertad que está condicionada al entorno social al que pertenece y a lo que se

espera de él. En sus reuniones de Círculo[46], dice Felipe, "no hay ninguna necesidad de decirlo a cada rato. Ellos saben que soy gay, con eso basta" (43), pero Tomás acota que lo tratan como si fuera un heterosexual más, pasando por alto su preferencia sexual. Se instaura, de esta forma, una política del "no decir" para evitar un conflicto evidente, ya que los compañeros del Círculo, y sus amigos en general, no serán capaces de aceptar al nuevo Felipe, lo que queda claro cerca del final de la novela cuando nos enteramos que la mayoría de sus amigos han dejado de tener contacto con él: "Felipe invitó a comer a un compañero de colegio con su señora, los únicos de su antiguo grupo de amigos que se han atrevido a restablecer relaciones con él." (250) La idea de atreverse a tener una amistad con un homosexual, demuestra el tipo de mundo en el cual la mayoría de los personajes debe moverse, y es este aspecto el que permite suponer la necesidad de Felipe de crear un entorno que lo acepte tal como es.

La oportunidad de construir este entorno llega con la muerte de su tía Alicia, la cual le hereda todo su dinero luego de largas deliberaciones y de consultar con Tomás y Camilo. La decisión de Alicia de dejarle el dinero a Felipe está marcada por esta necesidad de darle al joven una herramienta para poder librarse de las garras de su madre y, de esta forma, comenzar a vivir una vida que no esté subordinada a las ideas que tenga Tana. Ya se lo dice Tomás, cuando Alicia le pide su opinión sobre el tema: "¿No crees que al hacerlo rico protegerías a Felipe con una buena armadura de ella [su madre] y sus prejuicios religiosos? El dinero le daría una independencia que hasta ahora no tiene" a lo que ella responde "tienes toda la razón en lo que dices. No puedo pensar en un mejor destino para mi plata" (132). Es así como Felipe hereda el dinero de Alicia luego de su muerte y, de esta forma, adquiere una independencia del núcleo familiar que no había experimentado desde su regreso de USA.

La herencia de Alicia genera conflictos familiares que, en cierta medida, ayudan a Felipe a conseguir su independencia. Luego de ser leído el testamente Tana lo encara diciendo "qué lindo, mi propio hijo, con la ayuda de sus nuevas amistades, hizo de la muerte de una anciana el negocio de su vida" (176) implicando que tanto Felipe como Tomás y Camilo estaban confabulados para robar el dinero de Alicia. Luego de esta y otras discusiones respecto al dinero, Felipe decide cortar lazos con su familia y buscar un grupo de personas que lo acepte

[46] Comunidad del Opus Dei de reunión semanal donde se les enseña la doctrina religiosa.

tal como es. En relación a esto podemos destacar que con la llegada del dinero, las relaciones que Felipe mantenía –y también las nuevas– se ven reorganizadas en función del mismo, es decir, Felipe adquiere un nuevo estatus social gracias al dinero y esto genera distanciamiento entre los otros y él.

Como ya se ha mencionado, el dinero le permite crear un entorno donde ya no debe darle explicaciones a nadie, así como también rodearse de la gente que él considera correcta para su nueva vida. Esta construcción del grupo capaz de aceptarlo es observable en la relación que el personaje entabla con Elvira Tagle, la cual cumple la tarea de apoyar y aceptar a Felipe cuando nadie más lo hace, de modo que se convierte en uno de los pilares de la nueva vida que el joven comienza a construir con ayuda de la herencia que ha recibido y la nueva independencia que adquiere, uno de los actos de su nueva vida es emprender un viaje por Europa en compañía de Elvira y la hija de ésta, Josefina.

Elvira considera a Felipe como un hombre divertido, "un buen conversador, [que] le saca punta a la vida, a cualquier cosa que haga. Y si estás pensando en que es católico, pituco y todo el resto, me importa un bledo, no me va ni me viene" (116) Con estas palabras, Elvira presenta a un Felipe que dista mucho de la imagen que ha presentado Camilo del personaje, lo que nos permite pensar que Felipe tiene una personalidad en su vida diaria totalmente diferente a la personalidad que tiene en su vida amorosa, para Camilo es un hombre reservado y lleno de conflictos, que no es capaz de decidirse por él.

Vemos desde el comienzo de la novela que Camilo siente una gran atracción por Felipe, buscando todos los medios posibles para expresar lo que siente y así poder conquistar al joven: "¿tú sabías que le he hecho un regalo cada vez que nos hemos visto, desde el primer día? Voy seguido a una tienda de películas europeas, le he comprado lápices, cuadernos, libros de todas las clases, hasta hormas de zapatos." (61) Pero todas estas acciones no tienen una respuesta afectiva por parte de Felipe, el cual se niega a entablar una relación seria con Camilo. Lo observamos en la respuesta que Felipe da luego de ser preguntado sobre su relación con Camilo: "He tratado de pensar que es posible, pero no lo consigo… Siempre llega la mañana. –¿Y cómo es la mañana? – Pesimista, rabiosa (…) Quiero estar solo, no me gusta sentirme comprometido (91) Esta necesidad de estar solo puede entenderse como un mecanismo de defensa frente a algo que aún no ha aceptado completamente ya que si bien

Felipe ha salido del clóset, todavía no siente la seguridad necesaria para entablar una relación que lo puede alejar de su familia, la cual rechaza su homosexualidad.

La relación entre la homosexualidad de Felipe y la reacción de su familia resulta interesante de analizar ya que es el único personaje de la novela que pasa por ello. Los otros homosexuales (Tomás, Camilo y Santiago) se aceptan completamente y se les muestra en un entorno que no los rechaza, sin hacer mayor mención a sus grupos familiares, mientras que Felipe debe enfrentarse a una familia religiosa que en primer lugar lo rechaza por su orientación sexual y luego también por el supuesto engaño que hizo para conseguir la herencia de su tía Alicia. El conflicto se ve mayormente reflejado en la figura de Tana, madre del joven, a la cual le cuesta aceptar la homosexualidad de su hijo, dice cosas como "yo no quiero que Felipe se rodee de esta gente" (135) o, al referirse a Josefina, "no puede educarse en un ambiente como el tuyo" (286) Estos pequeños elementos ayudan a ilustrar cómo Tana crea una diferenciación entre lo que es normal y lo que es anormal, marcando una línea que separa su vida de la nueva vida que ha comenzado a vivir su hijo.

La mala situación familiar ligada a problemas personales de aceptación, marcan el carácter indeciso de Felipe en todos los ámbitos de su vida, carácter que se ve resuelto cerca del final de la novela, momento en el que ya es poseedor de la herencia y, gracias a ésta, de la independencia tan añorada. Este elemento puede considerarse clave a la hora de establecer un análisis del personaje en la medida en que el dinero le da una seguridad que no existía al comienzo de la historia y, de esta forma, todas sus decisiones ahora son tomadas con la seguridad que obtiene al saber que ya no puede ser juzgado con la facilidad de antes. Esto se pone en evidencia en palabras del mismo Felipe cerca del final de la novela, cuando ha decidido hacerse cargo de Josefina, luego de la muerte de Elvira:

> "Soy un hombre gay a pesar de que a mi familia le parezca horroroso, tuve un novio veinticinco años mayor a pesar de que incluso a ti te parecía terrible y ahora me estoy haciendo cargo de una niña que no es mía, aun cuando la mayoría de mis cercanos crean que es una locura. Si ya me atreví con todo eso, me atreveré con cualquier cosa. Voy a vivir, Tomás, tenlo por seguro." (304)

La indecisión que caracterizó al personaje durante gran parte de la historia parece haber desaparecido para darle lugar a una seguridad que en cierta medida está basada en las

experiencias que ha vivido. Se da cuenta que no necesita una familia que lo juzgue y que cuestione todas las decisiones que toma y decide vivir sin pedirle permiso a nadie.

Un aspecto donde se ve el cambio en Felipe es el ámbito amoroso, específicamente la relación con Camilo que dejó pasar por falta de compromiso. Cuenta Camilo que en uno de sus últimos encuentros, Selden "fue hasta el sofá, tomó las manos de Camilo entre las suyas y le rogó que le diera una última oportunidad." (295) Felipe por fin ha sido capaz de aceptar sus sentimientos por Camilo, lo que demuestra una madurez en el personaje que, podemos suponer, se vio influenciada por la relación con Santiago en la medida en que éste representa su primera relación seria luego de haber salido del clóset.

En la figura de Santiago tenemos a un homosexual experimentado, al igual que Tomás, pero con un cinismo que construye una personalidad completamente diferente. Y si bien la relación entre Felipe y Santiago comenzó muy bien, ésta se comienza a desmoronar cuando Felipe se da cuenta quién es realmente Santiago, llegando cerca del final de la novela a preguntarle si "¿había decidido extorsionarlo para quedarse con él en la confianza de que recuperaría esos dones perdidos o por el dinero?", lo que desata la ira de Santiago, el cual responder diciendo "¡La plata no tenía nada que ver!, gritó, para después agregar, con un énfasis más oscuro: ¡y tiene todo que ver! Lo había conocido con plata, había sido siempre parte del asunto (…) Todo se mezclaba y no le parecía justo ni sensato pedirle que no pensara en la plata, o que no tomara en consideración sus ojos azules o su manera de caminar" (321) Esta conversación es el punto culmine de sus relación. De este modo, podemos suponer que la relación vivida con Santiago le ha dado a Felipe una nueva perspectiva frente a las relaciones y su vida amorosa, se ha dado cuenta que es capaz de abrirse a otra persona y que ya no importa el qué dirán, elemento que era importante para él cuando recién comenzó a salir con Camilo.

En la última parte de la novela, Felipe una vez más usa como confidente a Tomás, explicándole su situación actual y cómo han cambiado sus sentimientos hacia Camilo: "¿No te ha pasado antes con alguna persona que de pronto cuaja dentro de ti? Lo que me parecía inflexible se volvió íntegro, lo demandante leal, lo melodramático verdadero. Y empecé a echar de menos la insistencia que al principio me parecía agobiante" (254) Demostrando que ha habido un cambio en él y en su forma de enfrentar las relaciones afectivas y sociales a las

cuales se ve enfrentado, ahora existe una madurez que se ha ido configurando a través de las experiencias vividas.

Si bien hasta el momento hemos centrado la atención en Felipe, no se debe olvidar que todas las descripciones que tenemos de él se dan por medio de la visión que entrega Tomás, personaje que se desenvuelve como testigo, y luego escritor, de la historia. Se puede pensar que Tomás desde su primer encuentro con Felipe planificó observar la vida del joven para luego poder transformarla en una de sus novelas, pero él realmente se ve atraído por este joven hombre que ha llegado a Chile con la necesidad de dejar de ocultarse y que ha cautivado a su amigo Camilo.

Es posible observar desde el primer encuentro en la galería de arte cómo los tres personajes, Felipe, Tomás y Camilo, interactúan con gran facilidad, estableciendo las bases para lo que luego será la cercanía que se establece entre los dos primeros. Luego de ese encuentro, ambos personajes intercambian mensajes y Tomás le dice a Felipe que lo encuentra un joven "centrado, sincero, con vinculación en la mirada" (25) características básicas que a lo largo de la obra se ven desplazadas por otras más complejas, dando lugar a un sentimiento afectivo hacia Felipe. Este sentimiento se pone en evidencia con los celos que Tomás sufre al enterarse de que Santiago se ha unido a Felipe y Elvira en el viaje por Europa y es explicitado por ella al ser enfrentada por Tomás: "Pobre, mi Tomás –me puso una mano en la pierna– tan celoso que te han de ver (…) estás indignado porque ni siquiera hiciste el intento de conquistarlo y ahora ves que Pumarino pudo hacerlo sin demasiado trabajo." (194) Elvira ha sido capaz de leer los verdaderos sentimientos de Tomás, se ha percatado de que el escritor está celoso de la relación que nació entre Felipe y Santiago.

Tomás, entonces, se presenta como un hombre que tiene un sentimiento de afecto hacia Felipe, pero que no ha querido actuar acorde a él a lo largo de la novela, lo que se confirma al considerar que en diferentes momentos de la obra, Tomás niega tener sentimientos hacia Felipe, el fragmento antes citado es uno de los primeros en los que se nos expone dicha problemática, la cual se presenta directamente en la última parte de la novela cuando Tomás dice que "en cierto modo, llevaba más de tres años enamorado de Selden, los sentimientos travestidos en ardiente compañía para Camilo y buena amistad para él." (252) Dejando en claro que ha tenido sentimientos por Felipe a lo largo de toda la historia, pero ha decidido no

actuar sobre ellos y mantenerse un fiel amigo y confidente. Al exponer con total claridad un amor que ocultó durante la novela, y que nunca le confiesa a Felipe, Tomás se posiciona como un narrador subjetivo en la medida en que su visión de los acontecimientos, y las acciones de Felipe, está nublada por un sentimiento afectivo hacia el sujeto que describe.

La novela termina con la partida del protagonista, cerrando una historia que comenzó con su llegada al país. Felipe decide regresar a Estados Unidos para estudiar un doctorado luego de terminar definitivamente su relación con Santiago y perder la custodia de Josefina. También se da cuenta que ya no tiene ninguna posibilidad de entablar una relación con Camilo, ya que éste ha decidido olvidarlo para comenzar una nueva relación con un hombre que responde a las atenciones que le da y es capaz de responderlas con el mismo afecto. Todo esto lo sabemos por medio de Tomás, el cual todavía se mantiene en contacto por Felipe, demostrando que aun en la distancia se mantiene como amigo del joven.

3. El beso de la mujer araña

La novela de Puig, *El beso de la mujer araña*, presenta la historia de Luis Molina[47] y Valentín Arregui Paz[48], dos hombres que deben convivir en una celda a la cual llegaron por diferentes razones. El primero llegó por corrupción de menores mientras que el segundo llegó por revolucionario. La historia de ambos personajes se desenvuelve por medio de las narraciones que Molina le hace a Valentín, sus comentarios sobre estas películas y también las reflexiones sobre la situación política de la Argentina de la época hechas por Valentín. Ambos personajes representan estamentos de la sociedad que se ven violentados y afectados por la dictadura, elementos que no pasan desapercibidos a lo largo de la obra.

Ya desde las primeras páginas de la novela nos damos cuenta que estamos frente a una obra que presenta una composición no tradicional: existe desde el comienzo una narración

[47] Molina tiene una completa aceptación de su condición homosexual, de modo que podría ser clasificado con personajes como Prior y Belize de *Angels in America* o Tomás y Santiago en *La soberbia juventud*.

[48] Valentín es representado en todo momento como personaje heterosexual, por lo que su problemática no pasa por este ámbito. El personaje tiene problemas al momento de expresar sus sentimientos y Molina es una gran ayuda para él. Si queremos establecer una clasificación, podemos decir que el personaje es heterosexual, pero con una sola experiencia homosexual, motivada por su gratitud a los cuidados de Molina.

dialógica que rompe con los estándares establecidos que carece de la introducción narrativa tradicional.

Puig nos presenta los acontecimientos por medio del diálogo entre ambos personajes. De esta forma, los parlamentos de Molina contienen a menudo las narraciones de películas que le hace a Valentín; estas instancias nos permiten identificar fácilmente al personaje que las emite. De esta forma, las narraciones de Molina forman parte de un segundo nivel narrativo en la medida en que el personaje se convierte en narrador diegético y abre un nivel metadiegético que consiste en las películas narradas por Molina a Valentín.

A través de las películas podemos percibir la sensibilidad de Molina si consideramos que todas ellas presentan una historia fallida de amor, así como también la sensibilidad de Valentín por medio de sus respuestas. Este personaje es el que busca problematizar las narraciones de Molina, llevarlas a un diálogo crítico. Ejemplo de ello lo vemos durante la narración de la película de propaganda nazi:

> "-Pero el pibe se daba cuenta que los maquís eran unos mafiosos, tenés que ver las cosas que se saben más adelante en la película.
>
> -¿Vos sabés lo que eran los maquís?
>
> -Sí, ya sé que eran los patriotas, pero en la película no. Vos déjame seguir. Entonces… ¿qué era lo que seguía?
>
> -Yo no te entiendo." (69)

En este diálogo se evidencia la irritación que genera en Valentín la actitud de Molina, ya que le resulta imposible comprender a un sujeto que evita los temas reales. Valentín, en cambio, ha vivido en un entorno rodeado de violencia y revolución y ahora se ve enfrentado a compartir celda con un hombre que presenta una sensibilidad que resulta ajena a la lucha que el país está viviendo.

Como tercera forma discursiva se encuentra la utilización de notas al pie por parte del autor que contienen exposición científica del tema de la homosexualidad. Su aparición a lo largo de la novela responde a la necesidad de informar al lector los conceptos de homosexualidad que se manejaban desde el punto de vista de las creencias científicas de la época y así caracterizar el mundo en el que tiene que vivir Molina.

Por medio de las notas al pie se presentan diferentes perspectivas de la homosexualidad en un aspecto científico desde respuestas fisiológicas y hasta encontrar su origen en razones psicológicas; estas últimas se explican por las relaciones establecidas entre el individuo y sus padres. Las notas al pie buscan captar la atención del lector acerca del tema central de la novela y su perspectiva ideológica respecto de este tema. La perspectiva ideológica se manifiesta en los distintos puntos de vista que aparecen recogidos con las diferentes citas y con ello se consigue dejar sentado el tema ideológico y principal de la novela. Por medio de las notas se presentan los diferentes modos, desde el punto de vista científico, en los que se concebía la homosexualidad y eso permite comprender al lector la relación que los personajes mantienen con la sociedad.

Dentro de estas notas al pie se encuentra una que destaca por ser un resumen de la película de propaganda nazi que Molina le cuenta a Valentín. Luego de una discusión entre ambos, Molina decide no seguir contando esta película y, para beneficio del público, el autor implícito instala una cita del Servicio publicitario de los estudios Tobis-Berlín que está destinada a narrar los acontecimientos que ocurren desde el momento en que Molina deja de narrar hasta cerca del final de la película. La narración que ocurre es de un diario nazi, por lo que se puede afirmar que se cita este artículo que manifiesta toda la propaganda política del nazismo para mostrar la ideología política que Molina ve, pero que decide pasar por alto al momento de narrar estas películas. Esta nota al pie revela la ideología política para que el lector pueda darse cuenta de qué manera Molina hace abstracción del mundo real, de lo que la película realmente es, para poder vivir su mundo de fantasía, de mentira. Ser lo que es lo ha llevado a la cárcel y lo único que evita que se vuelva loco es vivir un mundo de fantasía.

Molina es mostrado como un personaje homosexual que se acepta tal como es y que no tiene problemas con ello, pero a pesar de esto se observa un conflicto que tiene que ver con su madre, la cual al parecer no sabía de la homosexualidad de su hijo hasta que éste cae detenido por corrupción de menores. La relación entre Molina y su madre es ilustrada como una relación de gran afecto, Molina dice que “el cariño de mi mamá es lo único bueno que he sentido en mi vida, porque ella me acepta como soy, me quiere así no más, como soy” (173),

lo que demostraría que Molina tiene el apoyo de su familia para ser quien es, a diferencia de homosexuales como Felipe o Max[49].

En un momento de la narración que se caracteriza por un fluir de la conciencia, Molina piensa: "mamá no me echó una mirada torva, me condenaron a ocho años por meterme con un menor de edad pero mamá no me echó una mirada torva" (91). El fluir de la conciencia sigue para revelar a un Molina que siente culpa por lo que hizo, denominándolo un "vicio", y también vergüenza de que su madre lo haya visto ser condenado. A partir de esta descripción, y de lo narrado por Molina a lo largo de la novela, podemos establecer que la relación que tiene con su madre es buena y que le permite desenvolverse como persona.

Luego de hablar de la relación familiar que Molina ha establecido con su madre, es importante destacar las relaciones sociales que la novela nos permite comprender o que podemos observar por medio de la descripción de un tercero. Al ser un homosexual que se acepta tal y como es, Molina tiende a desenvolverse en un entorno que lo acepta sin mayor problemas y rodeado de amigos similares a él.

Antes de ser detenido, Molina trabajaba como vidrierista, y es éste trabajo el que vuelve a buscar luego de quedar en libertad. También retoma amistad con Lalo, y es por medio del informe redactado por el espía del gobierno que nos enteramos que al hablar con Lalo "como de costumbre se dijeron varios nombres femeninos diferentes, esta vez de actrices, se supone, porque se apodaban Greta, Marlene, Marilyn, Merle, Gina, Jedi (?). No daba la impresión de tratarse de un código, sino broma corriente entre ellos, se repite" (226). La utilización de nombres de actrices da cuenta de una influencia importante del cine para Molina. También una característica rescatable la utilización de estos nombres como cierta tendencia que existe entre los homosexuales a llamarse con nombres femeninos o tratarse como mujer, sea en broma o no.

Si bien lo anterior puede entenderse como broma entre amigos homosexuales, en el caso de Molina plantea toda una nueva problemática en relación a su sexualidad y la percepción que él tiene de sí mismo. Según Molina, él no es un homosexual que sienta atracción por otros

[49] Tanto Felipe como Max, *La soberbia juventud y Bent*, no tienen el apoyo familiar al momento de hablar sobre su sexualidad. Presentándose una gran diferencia en el caso de Molina y otros personajes de sus respectivas novelas.

homosexuales como él sino que siente atracción por hombres heterosexuales ya que él se considera una mujer en todo su derecho, y llega a decir que "yo y mis amigas somos mujeres. Esos jueguitos no nos gustan, esas son cosas de homosexuales. Nosotras somos mujeres normales que nos acostamos con hombres."[50] (173) La mención de "esos jueguitos" hace referencia a las relaciones entre homosexuales y el enamorarse entre ellos, algo en lo que Molina y sus amigos no están interesados porque al considerarse mujeres buscan una relación que les permita desenvolverse como tales junto a un hombre heterosexual.

De esta forma, Molina establece una diferenciación entre él mismo y los demás homosexuales al no considerarse como homosexual sino como mujer. Molina se instaura como un tipo especial homosexual dentro de la categoría establecida a lo largo de este informe. Es un homosexual que se acepta completamente, pero sus inclinaciones afectivas –buscar el amor en un hombre heterosexual– lo diferencian de otros homosexuales como Tomás, Prior e incluso Belize[51].

Frente a esta identificación con la figura femenina, Molina busca la compañía y el amor de hombres heterosexuales; Gabriel es el primer ejemplo de hombre heterosexual que se vincula con Molina: "Yo estoy enamorado de un hombre maravilloso, y lo único que quisiera es vivir al lado de él toda la vida" (41). Molina considera a Gabriel como el hombre perfecto para él porque es masculino y trabajador, lo que para Molina son características de un "hombre de veras".

Molina ve en la figura de Gabriel una forma de liberación del propio ser, es decir, frente al hombre que es Gabriel, Molina puede convertirse en la mujer que siente que es, lo que se refleja en la respuesta que le da a Valentín cuando éste le pregunta por qué se trata como mujer: "cuando hablo de él yo no puedo hablar como hombre, porque no me siento hombre." (55). Observamos, de esta forma, que Molina queda completamente sometido en el rol femenino frente a un hombre heterosexual que pareciera no ser indiferente al afecto que Molina tiene por él.

---

[50] Compárese con la posición de Roy Cohn, el cual quiere parecer un hombre heterosexual que se acuesta con hombres. Con esta actitud, observamos el cinismo que tiene Roy.

[51] Los tres personajes aceptan su homosexualidad en su totalidad, pero no se consideran mujeres en ningún momento. Incluso Belize, que es caracterizado como un homosexual muy femenino, dice tener una pareja homosexual.

La visión que tiene Molina de la relación heterosexual, donde él jugaría el rol femenino, está marcada por un machismo que pareciera no notar. Tiene las enseñanzas tan arraigadas en él que no se da cuenta de que tiene un discurso que lo deja en una posición de inferioridad frente al sujeto masculino: "pero si es un hombre… es mi marido, él tiene que mandar, para que se sienta bien. Eso es lo natural, porque él entonces… es el hombre de la casa." (206) Las nociones que aquí se establecen dejan a Molina relegado a una posición de sujeto pasivo, de la mujer que debe darle el espacio y la posibilidad al hombre para que éste domine todos los aspectos de la vida conyugal.

Molina es cuestionado por Valentín luego de decir que "la gracia está en que cuando un hombre te abraza… le tengas un poco de miedo" (206) puesto que establece la idea del miedo hacia el hombre como una obligatoriedad por medio de la cual él tiene el poder sobre la mujer si es capaz de generar miedo. Dice Valentín que "te hicieron el cuento del tío los que te llenaron la cabeza con esas macanas. Para ser mujer no hay que ser… qué sé yo… mártir." (206) De esta forma, Valentín trata de luchar contra el machismo que Molina parece tener inculcado en el fondo de su mente.

Valentín busca presentar una visión de la mujer que la pone en un nivel de igualdad frente al hombre, no es necesaria la existencia de una inferioridad femenina, llegando a decir "si no fuera porque debe doler mucho te pediría que me lo hicieras vos a mí, para demostrarte que eso, ser macho, no da derecho a nada." (206) La lucha de Valentín, entonces, se da frente al machismo que Molina tiene y contra la concepción de la mujer como ser inferior.

Es posible observar por medio de ambas visiones que la sociedad argentina de la época era machista y homofóbica, apreciando indicios de esto en la necesidad de Molina de establecer vínculos sexuales con hombres heterosexuales y no con otros como él, los cuales forman parte de una sociedad gay que no le llama la atención, no quiere ser parte de "esos jueguitos" que tienen los homosexuales.

La indiferencia que Molina siente hacia otras figuras homosexuales y al distanciamiento que establece entre ellos y él manifiesta un cierto nivel de homofobia, ya que anhelando la perfecta relación en la figura del heterosexual dice "para mí… bueno, lo más lindo del hombre es eso, ser lindo, fuerte, pero sin hacer alharaca de fuerza, y que va avanzando seguro. Que camine seguro, como mi mozo, que hable sin miedo, que sepa lo que quiere,

adónde va, sin miedo de nada." (56) La descripción que hace Molina del hombre permite pensar que para él los homosexuales son incapaces de lograr dichos actos, dejando el espacio sólo para los heterosexuales. Es posible decir que estas descripciones son aplicables tanto a Gabriel como a Valentín, ya que apreciamos que Molina desarrolla cierto enamoramiento hacia Valentín a lo largo de la novela.

La relación que se establece entre Molina y Valentín es diferente para cada uno de ellos. Para Molina es un progresivo enamoramiento hacia Valentín porque es un tipo que domina la situación, algo que atrae a Molina, al mismo tiempo que se deja cuidar cuando lo necesita. Mientras que para Valentín es una relación de cordialidad ya que deben compartir un espacio, pero luego se convierte en agradecimiento y cariño hacia Molina.

Se puede hablar de relación en la medida en que ambos personajes están unidos dentro de la celda y deben aprender a convivir con el otro, generándose una amistad y cierta dependencia entre ambos hombres. Desde el comienzo de la novela notamos la problemática que se plantea en relación a la convivencia ya que Valentín se muestra reacio a hablar sobre la homosexualidad de Molina llegando a decir "ah, esa es otra historia, y no me interesa" (19) pero con el avanzar de la historia, Valentín se va interesando cada vez más en Molina y su historia, llegando a decirle "si estamos en esta celda juntos mejor es que nos comprendamos, y yo de gente de tus inclinaciones sé muy poco." (53) Estableciéndose un cambio en la figura de Valentín y, de esta forma, se abre la posibilidad de la enseñanza mutua, beneficiarse de lo que el otro tiene para ofrecer.

Hernando Escobar Vera en su texto "La isla-mujer. Lo femenino como liberación en *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig" plantea que "el punto de vista que prima en el discurso, en la medida en que transforma a otro personaje, es el de Molina; el sujeto del aprendizaje, a través de ese discurso, es Valentín y, por medio de Valentín, el lector." (30) Con esto, se establece el carácter educativo que toma la convivencia entre ambos personajes, algo que se evidencia al final de la novela cuando se presenta el fluir de conciencia de Valentín y vemos que es capaz de aceptar sus sentimientos hacia Marta: "¡Marta, ay cuánto te quiero!, eso era lo único que no te podía decir, yo tenía miedo de que me lo preguntaras y de ese modo sí te iba a perder para siempre." (238) La aceptación de estos sentimientos es posible gracias a la

ayuda de Molina, el cual cuida a Valentín cuando está enfermo y, de esta forma, va penetrando en esa coraza defensiva que Valentín ha puesto alrededor de sus sentimientos.

La evolución de Valentín, entonces, se explica como el paso de una desconexión emocional en beneficio de una lucha revolucionaria a una conexión emocional, la relación sexual entre ambos personajes es el punto cúlmine donde Valentín acepta el acto sexual que no pide nada a cambio, pero al cual él cede en forma de agradecimiento por todo lo que Molina ha hecho por él; la racionalidad establecida por Valentín por medio de sus constantes estudios pasa a un segundo plano luego de la relación sexual, de forma que se establece la supremacía de lo emocional sobre lo racional, esto mismo lleva a Molina a aceptar transmitir el mensaje para los compañeros revolucionarios de Valentín.

Continuando la idea del aprendizaje mutuo, y luego de mencionar el aprendizaje de Valentín, se puede afirmar que Molina ha aprendido dentro de la celda lo que era ser libre. Por medio de la relación sexual que establece con Valentín, Molina se libera de la cárcel física y afectiva en la cual vivía; Molina cumple su deseo de ser una mujer dentro de la relación junto a Valentín.

Considerando lo anterior, resulta revelador que luego de quedar en libertad contacte a Gabriel, pero finalmente nunca se junte con él. Por medio del informe policial nos enteramos que "el procesado llamó al mozo Solé al restaurant. Le dijo que no podría ir al centro porque debía permanecer con su madre. Solé se mostró displicente, no fijaron nueva cita." (229) La displicencia que presenta Gabriel se da porque Molina ya ha cancelado anteriormente otro encuentro, lo que se puede entender como una indiferencia hacia el encuentro. Ya no tiene a Gabriel como un ideal de hombre, ahora su ideal se encuentra en Valentín, hombre que le permite cumplir una relación como la que él quería, realizándose el imaginario que no pudo conseguir con Gabriel.

El imaginario que tiene Molina encuentra su base en películas y música, es decir, en la cultura popular que está a su disposición en la época. Algunas de las películas que le narra a Valentín son reales mientras que otras son composiciones que realiza a partir de diferentes películas que ha visto. De esta forma, las películas configuran el ideal de una heroína que se sacrifica por el bien del otro, ya sea la nación en el caso de Leni o el amor en el caso de la joven cantante que deja todo por el periodista que ama. La figura de la mujer heroína atrae

a Molina, lo que queda evidenciado durante la narración de la película *La marca de la pantera* cuando Valentín le pregunta con quién se siente identificado y Molina responde "con Irena, qué te creés. Es la protagonista, pedazo de pavo. Yo siempre con la heroína." (25)

La idea de Molina de ser la heroína de la historia es algo que traspasa a su realidad al final de la novela cuando muere a manos de los revolucionarios a los cuales intentaba ayudar. Según Escobar "lo hace por amor. Porque su forma de ser mujer hace que asuma así el amor, como una heroína de sus películas." (38) Cuando Molina por fin sale de la cárcel, decide ayudar a Valentín porque su enamoramiento es tan grande que siente la necesidad de hacer algo por su hombre, así como las heroínas de las películas hacen algo por lo que aman o por lo que creen. El informe del espía da indicios para pensar que Molina estaba dispuesto a morir en el intento de transmitir el mensaje ya que "la acción previa del procesado concerniente a su cuenta bancaria indica que él mismo temía que algo le podía suceder (…) o pensaba escapar con los extremistas, o estaba dispuesto a que éstos lo eliminaran." (232) Lo que nos deja con la idea de que Molina consideraba la posibilidad de morir y la aceptaba, posiblemente imaginándose como una heroína que muere por un ideal superior.

La configuración de este imaginario donde él es la heroína pone en evidencia una técnica que ocurre durante la novela y que podemos denominar como abstracción del contexto real que vive Molina. Él escapa de la realidad por medio de las narraciones, inventa todo un escenario en donde no tiene que lidiar con los problemas que se presentan, donde puede vivir libremente de la forma que quiere. Inventa narraciones cuando Valentín está estudiando y no puede compartir con él y también inventa aspectos de las películas que narra para que sean más atrayentes para él.

La principal abstracción de la realidad que se encuentra, y la cual discute con Valentín, se da cuando comienza la narración de la película de propaganda nazi. En ella, Leni debe decidir si ayuda o no a los maquís, los cuales son descritos por Molina como mafiosos y no como guerrilleros opositores a la ocupación alemana. Cuestionado sobre la falta de atención en los detalles políticos, Molina responde que "la película era divina, y para mí la película es lo que me importa, porque total mientras estoy acá encerrado no puedo hacer otra cosa que pensar en cosas lindas, para no volverme loco" (69) a lo que Valentín responde que "está

bien, es cierto que acá te podés llegar a volver loco, pero te podés volver loco no sólo desesperándote… sino también alienándote, como hacés vos".

Molina ha tenido años para llenar su mente con este imaginario popular que presenta a heroínas e historias de amor, ya sea en películas o en boleros, lo que claramente influye en el modo en que ve y se enfrenta a la realidad.

Finalmente, es posible decir que la novela presenta a un personaje que vive la mayor parte de su vida en un entorno que lo acepta y le permite desenvolverse tal y como es, algo que intenta no perder una vez dentro de la cárcel. Por medio de las películas y las conversaciones con Valentín, Molina se configura como la heroína de la historia, convierte su muerte en un sacrificio que estaba dispuesto a entregar por el hombre que lo ayudó a cumplir su imaginario amoroso.

4. Tengo miedo torero

La novela *Tengo miedo torero*, escrita por Pedro Lemebel, presenta la relación que se establece entre la Loca del Frente, un homosexual de barrio marginal, y Carlos, joven revolucionario que busca la ayuda de este hombre para poder organizar juntas secretas y guardar objetos en su casa. Por parte de la Loca existe cierto grado de enamoramiento hacia este joven que le pide como favor que le guarde unas cajas que contienen armamento, mientras que Carlos sólo siente cariño, agradecimiento y respeto por la ayuda brindada.

La relación de la Loca del Frente y Carlos es similar a la que se establece en la novela de Puig entre Molina y Valentín, ya que ambas novelas presentan relaciones que devienen en grandes lazos de amistad entre un hombre homosexual y un joven revolucionario que está en contra de la dictadura que vive su país. En este sentido, la figura del homosexual se destaca como una ayuda voluntaria/involuntaria, consideremos que la Loca pareciera no saber exactamente en lo que está ayudando, hacia esta revolución que busca liberar al país, este compromiso se puede encontrar en mayor medida en la novela de Lemebel.

El centro de la narración es la historia de la Loca del Frente, por lo que es necesario comentar ciertos aspectos que la configuran como persona homosexual dentro de esta sociedad

dictatorial. Un primer acercamiento a la figura de la Loca nos permite entenderla como un homosexual que está completamente cómodo con su orientación sexual y con la vida que lleva. Ejemplos similares se encuentran en las figuras de Belize y Horst ambos homosexuales que se aceptan sin importar lo que pase[52].

La Loca del Frente vive en un mundo donde nadie la obliga a ocultarse o aparentar heterosexualidad, por lo que podemos decir que se desenvuelve en un entorno que acepta su homosexualidad, quizás no completamente, pero que no le genera un mayor problema. La Loca, entonces, se configura como homosexual en la medida en que puede vivir libremente en su entorno privado.

Para poder establecer un análisis de la Loca del Frente y la expresión que hace de su homosexualidad, es necesario hacer una diferenciación entre lo que es el espacio público y el espacio privado. Consideramos que el espacio público es todo lugar donde la Loca no se siente en completa seguridad en relación al entorno que la rodea, espacios que se alejan de su barrio y del hogar que la protege. De esta forma, los paseos que realiza en micro, las caminatas por el centro y sus visitas a las clientas del barrio alto son momentos en los que la Loca no se siente en completa libertad y en cierta medida debe restringir su actuar, pero sin perder su personalidad tan característica.

El espacio público se considera seguro en la medida en que la Loca del Frente no interactúe de forma directa en él, es decir, como simple transeúnte no existe mayor conflicto, pero al enfrentarse a ciertas situaciones, comienzan a surgir problemas. Ejemplo de esto es el encuentro que tiene con los carabineros cuando va a dejar el encargo que Carlos le pidió que entregara: "La muralla policial la tenía enfrente, pero la loca, dura, empalada de terror ni se movió (…) ¿Me deja pasar?, le dijo al primer uniforme que tuvo enfrente. Y el paco sorprendido ante el descaro de esta pajarraca real, titubeó al empuñar la luma, al alzar la luma para quebrar esa porcelana altanera" (125-126). Al final logra pasar este muro policial y sigue su camino sin ningún conflicto que implicara una violencia física.

[52] Belize de *Angels in America* y Horst de la obra *Bent*. En el caso de Horst se puede agregar que por ser homosexual es llevado a un campo de concentración y dentro del lugar es maltratado y denigrado por su orientación.

En el acto antes citado se ve la resolución de la Loca de no dejarse amedrentar por las fuerzas policiales que mantenían el orden junto a los militares. Vemos una respuesta política por parte de la Loca, una pequeña resistencia frente a la opresión que se vivía, algo que no se encontraba en Molina, el cual evitaba toda opinión política. La loca, de esta forma, se presenta como un homosexual con conciencia de las problemáticas políticas nacionales y por esto mismo se puede comprender la ayuda que le presta a Carlos. La mención de Carlos es importante puesto que la influencia que su figura tiene en la Loca del Frente es evidente, ella incluso llega a pensar en él cada vez que realiza un acto que considera revolucionario o apartado de su neutralidad política.

Ella al comienzo de la historia no se relaciona tanto con la política nacional. El narrador nos cuenta que la Loca evita las noticas de la radio y pone música para no escuchar las desgracias que están pasando por culpa del gobierno militar, pero con la aparición de Carlos esto comienza a cambiar y la Loca se va configurando como una persona política con una opinión más clara. Pareciera que la opinión contraria al régimen siempre ha estado en ella, pero es Carlos es el que despierta el alma revolucionaria que ella tiene. Una escena que destaca lo anterior es cuando se encuentra con una protesta de mujeres por los detenidos que han sido asesinados:

"Al acercarse, una mujer todavía joven le hizo una seña para que se uniera a la manifestación, y casi sin pensarlo, la loca tomó un cartel con la foto de un desaparecido y dejó que su garganta colisa se acoplara al griterío de las mujeres. Era extraño, pero allí, en medio de las señoras, no sentía vergüenza de alzar su voz mariflauta[53] y sumarse al descontento." (156) Observamos que se une a ellas sin ningún problema e incluso se siente cómoda en este ambiente que pide justicia por los asesinatos.

La resolución de la Loca de participar en esta manifestación puede estar condicionada por una escena anterior en donde un carabinero le pegó con la luma por haber recogido un papel con consignas revolucionarias opuestas al régimen y le gritó mirándolo con furia: "¡bótalo, maricón culiao! (…) Y córrete de aquí, anda a mariconear a otro lado, si no querís que te

[53] La cualidad del lenguaje en la obra de Lemebel debe ser destacada. Por medio de la combinación de palabras con raíz peyorativa y un elemento poético, el autor crea palabras como: mariflauta, maridiuca, coliflora, mariflor, maricoipa.

lleve preso." (155) Pero a pesar de esta escena y otra serie de momentos a lo largo de la novela donde se aprecia el acoso militar hacia la figura del homosexual, Lemebel en su texto "La insoportable levedad" presente en el libro *Háblame de amores* dice que "al parecer, los militares chilenos hicieron la vista gorda y utilizaron como cartel libertario el tránsito de las locas en los paseos peatonales (…) Fuimos parte del cartel democrático del régimen. Si está lleno de topless y maricones, ¿cómo va a ser dictadura?" (239) De esta forma, Lemebel presenta una visión que influye a lo largo de su novela, la Loca tiene estos enfrentamientos con los militares, pero nunca se pasa a una mayor violencia, la dejan en paz siempre y cuando siga el orden que se ha establecido.

Su interacción con el espacio público, entonces, está mayoritariamente marcada por ciertos aspectos políticos de la represión policial que en su espacio privado sólo puede expresar como opiniones en su relación con Carlos. Esta dimensión personal y política, el personaje de la Loca no la comparte con sus amigas porque no encuentra asidero en ellas. A través de la opinión y evolución política presente en la Loca del Frente y en la figura de Carlos, Lemebel presenta una clara crítica política al régimen militar de Pinochet. Crítica que se da explícitamente en los capítulos que tienen como protagonista a Augusto Pinochet y su familia. Se da cuenta de una realidad que se vivía día a día, marcada por la represión de toda opinión contraria al régimen. Y de forma esperanzadora se expone la organización de un grupo revolucionario que busca hacer frente a las imposiciones de Pinochet y sus militares.

Si bien ya se ha hablado del espacio público directamente relacionado con las intervenciones de la Loca en espacios como la plaza o el paseo peatonal, también cabe destacar las relaciones que ella establece con sus clientas del barrio alto, las cuales le encargan manteles, servilletas y artículos que la Loca es capaz de bordar. Consideramos como espacio público el barrio alto ya que se aleja completamente del espacio que es cómodo para la Loca, de modo que se enfrenta a un entorno nuevo con personas muy diferentes a ella, pero mantiene de igual forma su personalidad que podríamos denominar extravagante.

Observamos nuevamente el despertar de un pensamiento político, y quizás la influencia de Carlos, cuando la Loca está esperando a la señora Catita en su cocina y ésta se demora en aparecer porque está con amigas: "¿Qué se cree que una es china de ella? Todo porque tiene plata y es la mujer de un general. Uno también tiene su dignidad, y como dice Carlos: Todos

los seres humanos somos iguales y merecemos respeto. Y apretando el paquete del mantel bajo el brazo, sintió nuevamente y por segunda vez en ese día una oleada de dignidad que la hacía levantar la cabeza." (66) Estamos frente a la expresión de un pensamiento político[54] que se genera en espacios donde la Loca se siente pasada a llevar y decide exigir el respeto que merece tanto ella como sus ideales. Finalmente, la Loca abandona la casa de la señora Catita y se lleva el encargo que ésta le había hecho.

Luego de hablar de los espacios públicos y los efectos que éstos tienen sobre la Loca, es necesario analizar los espacios privados que se presentan dentro de la obra y lo que ocurre en cada uno de ellos. Existen dos grandes espacios privados: la casa de las amigas y el barrio donde vive, en específico su casa. En ambos espacios la Loca del Frente es capaz de alcanzar una tranquilidad que no alcanza en otros lugares como la vía pública o el barrio alto, los espacios privados le permiten, por medio de la comodidad que siente, configurarse como un hombre gay que no debe sentir miedo de la sociedad represiva[55].

Un primer espacio por analizar es la casa de las amigas. La Rana, la Lupe y la Fabiola son tres homosexuales que se presentan como los únicos amigos que la Loca ha logrado encontrar y mantener a lo largo de los años y es que "en esa relación de primas comadrejas, los años habían engendrado cariño. Incluso antes de encontrar su casa, cuando ella era una callejera perdida, la única que le había dado alojamiento y un plato de comida era la Rana, una veterana cola de noventa kilos que la acogió como una madre." (76) El narrador cuenta esta historia como el origen de una relación de amistad que pasó por altos y bajos, pero que a fin de cuentas siempre se ha mantenido.

La relación que establece la Loca con estos hombres gays que se tratan como mujeres está marcada por la necesidad de mantener un cierto tipo de familia. A lo largo de la novela se hace mención de la familia de la Loca, pero sólo para contar los maltratos que su padre le daba luego de la muerte de su madre, por lo que las amigas de Recoleta se configuran como la única familia buena que ella tiene en el mundo y por eso la relación entre todos estos sujetos permite la expresión del verdadero ser. Ninguno debe ocultar su homosexualidad sino

[54] Es considerado pensamiento político en la medida en que expresa una idea contraria a la del régimen. La idea de igualdad y respeto para todos.
[55] La Loca del Frente es un homosexual que tiene una completa aceptación personal y una buena forma de relacionarse con el medio en el cual vive.

que la viven con total tranquilidad dentro de la casona e incluso afuera, si consideramos lo que cuenta el narrador al momento de narrar los modos por los cuales estos tres homosexuales consiguen atraer hombres hacia la casa.

La comodidad que este espacio genera incluso permite que la Loca lleve a Carlos cuando deciden ir a devolver el tocadiscos que se usó para celebrar el cumpleaños de él. Al llegar a la casa, sólo se encuentra la Rana y ella insiste en que entren a tomar once. Durante esta escena se desarrolla toda una interacción entre la Rana y la Loca en donde se establece que la Rana es la madre de la Loca, lo que es cierto en la medida en que la Rana cuidó y ayudó a la otra en momentos de necesidad y se ha configurado como amiga protectora.

Esta preocupación de la Rana por su hija queda explícita cuando le dice a Carlos que "lo único que le pido es que no la haga sufrir, porque su vida no ha sido nada de fácil. Yo veo que usted es un joven decente, respetuoso, y por lo mismo, le pido que no la entusiasme, no le haga creer cosas que no pueden ser." (142) La petición de la Rana respondería a la necesidad de cuidar de su hija al verla tan enamorada de este hombre que es inalcanzable.

Para seguir el análisis de los espacios privados que permiten la expresión del verdadero ser, hay que establecer como segundo espacio la casa de la Loca del Frente y el barrio en donde se encuentra. El barrio permite una configuración como sujeto homosexual que rápidamente adquiere cierto reconocimiento: "en muy poco tiempo, formó parte de la zoología social de ese medio pelo santiaguino que se rascaba las pulgas entre la cesantía y el cuarto de azúcar que pedían fiado en el almacén." (11) De esta forma, el narrador establece la pertenencia de la Loca en este barrio marginal, en este entorno que no pone mayor problema a la aparición de este hombre que ha llegado con música romántica y una personalidad agradable.

Dentro del barrio destaca el almacén como lugar de encuentro de las vecinas, las cuales se dedican a cuchichear sobre todos los vecinos, incluyendo a la Loca del Frente, pero según ella "era preferible tenerlas de amigas, de lo contrario te descueran, pensó." (52) La loca es consciente de que las vecinas hablan sobre ella, pero decide ignorar esto ya que lo que dicen no le genera mayor conflicto dentro de su diario vivir.

Luego de conocer a Carlos en el almacén y aceptar guardarle unas cajas, la casa de la Loca se convierte en un lugar de encuentro para Carlos y sus amigos, los cuales comienzan a visitar

el lugar con bastante regularidad, lo que las vecinas notan de inmediato: “Este chiquillo está tan contento. ¿Y cómo no? Con el regimiento de hombres que lo vienen a ver. Pero no creo que todos… Por lo menos ese que se llama Carlos, así le dice. ¿No? Cuando lo nombra se le sueltan las trenzas de Rapuncel, no puede evitarlo.” (53) Las mismas vecinas son capaces de notar la felicidad que rodea a la Loca del Frente con la llegada de Carlos a su vida al igual que las amigas de Recoleta. Carlos se convierte en el centro de su felicidad y por esto ella está dispuesta a ignorar el contenido de las cajas y todo en lo que Carlos está metido.

La relación con Carlos se desarrolla principalmente dentro de la casa donde ella vive. Es en este espacio privado donde ella es capaz de utilizar todos sus encantos descaradamente femeninos para interactuar coquetamente con este hombre que ahora tiene a su disposición y Carlos se entrega a este juego que se genera entre ambos: “Carlos era tan bueno, tan dulce, tan amable. Y ella estaba tan enamorada, tan cautiva, tan sonámbula por las noches enteras que pasaba hablando con él mientras terminaban las reuniones.” (16) Carlos es descrito como un joven considerado y respetuoso, lo que atrae a la Loca y, en cierto grado, la puede confundir al momento de juzgar los sentimientos de él.

La relación entre la Loca del Frente y Carlos se construye en la base de una aceptación mutua. Carlos acepta a este homosexual tal y como es, disfruta la compañía de la Loca y las ocurrencias que ésta tiene. Mientras que ella acepta a Carlos con todos los secretos que él tiene e incluso decide mantener la fantasía de que Carlos es un estudiante hasta el final, recordemos que la Loca encuentra el carnet de Carlos, pero decide no verlo para no saber el verdadero nombre de este revolucionario. En este punto de la narración, Carlos decide contarle a la Loca ciertas cosas relacionadas con las juntas y las cajas que ella ha cuidado.

Carlos decide contarle a la Loca del Frente algunas actividades del grupo al que pertenece, lo que se entiende como una muestra de confianza hacia este hombre que no ha tenido ningún problema en prestar la casa para las reuniones. Podemos entender este actuar por el enamoramiento que la Loca siente hacia Carlos, sentimiento que no debe pasar desapercibido para él.

En un último esfuerzo por incluir a la Loca en este mundo de clandestinidad al cual pertenece, Carlos le dice que “si algún día nos tenemos que comunicar en la clandestinidad, vamos a usar una contraseña, una palabra, una frase secreta que solamente conozcamos los dos, ¿qué

te parece?" (129) Frente a esto ella responde con total disposición y fascinación, ya que Carlos le ha permitido formar parte de un secreto, algo que une a ambos hombres en un cierto tipo de relación que no se compara con el ideal romántico que ella espera, pero que tiene cierto misterio que de igual forma le encanta.

El tema de la contraseña que inventan para ellos se retoma posteriormente para dar paso a una escena que representa en gran medida los aspectos de la relación que se establece entre ambos hombres: "Carlos la sorprendió mientras secaba unas tazas en la cocina. Se acercó por detrás tapándole la vista con su jugueteado humor. ¿La vida o la contraseña?, la apuntaló con la mano empuñada como si fuera un arma. Usted es mi vida, dijo ella amorosa, caracoleándose en su abrazo." (135) Vemos a un Carlos más juguetón, incluso podríamos decir que sigue la coquetería que la Loca ha establecido, pero sin pasar al ámbito amoroso/sexual que ella tanto desea. Acepta las palabras de la Loca, no se asusta al enterarse de que ella lo considera su vida. Mientras que la Loca aprovecha este tipo de oportunidades para expresar sus sentimientos con la esperanza de que calen hondo en Carlos y puedan ser correspondidos.

En este punto del informe cabe acotar, brevemente, que la Loca del Frente no se considera una mujer. Es consciente de su orientación homosexual y disfruta siendo femenina e incluso un poco alocada, pero no busca, a diferencia de Molina, entablar relaciones exclusivamente con hombre heterosexuales. Tanto ella como sus amigas son capaces de disfrutar el sexo y las relaciones con hombres gays como ellas, pero prefieren vivir su feminidad sin tapujos ni complicaciones. Es por esto que Carlos resulta un sujeto tan atrayente, es el hombre heterosexual inalcanzable, pero que al mismo tiempo no se puede dejar ir.

La relación entre ambos llega drásticamente a un final luego del atentado en el cajón del Maipo[56]. Carlos debe pasar a la clandestinidad y la Loca es contactada por Laura, una compañera de Carlos, para que abandone la casa que tanta seguridad le ha dado. Es así como la Loca del Frente es llevada a Viña del Mar, lugar donde se encuentra nuevamente con Carlos. Desde allí, ambos viajan a Laguna Verde para tener un picnic de despedida, una última cita antes de la separación que resulta inevitable. Es cerca del final de esta cita que

[56] El atentado tuvo lugar el día 7 de septiembre de 1986 en el camino hacia el cajón del Maipo. El atentado, planeado por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez, falló en su cometido de asesinar a Pinochet.

Carlos le pregunta si se iría con él a Cuba, pero la Loca rechaza la oferta y dice: "lo que aquí no pasó, no va a ocurrir en ninguna parte del mundo. Me enamoré de ti como una perra, y tú solamente te dejaste querer. ¿Qué podría ocurrir en Cuba que me ofrezca la esperanza de tu amor…?" (205) La Loca del Frente, este homosexual que se ha enamorado de Carlos, finalmente lo deja ir porque sabe que nunca podrá pasar nada.

La imposibilidad de tener una relación con Carlos hace que ella no lo siga, decide quedarse en Chile y vivir con el recuerdo de todo lo que vivieron juntos, de todo lo que Carlos pudo darle en la medida de lo posible. Si bien no le dio un amor como el que la Loca quería, Carlos le entregó un cariño y cuidados por los que la Loca del Frente está agradecida; un joven heterosexual fue capaz de aceptar y entregar el afecto necesario a un homosexual que había pasado por muchos sufrimientos para poder llegar donde estaba.

La Loca del Frente termina agradeciendo la oferta de Carlos, ya que la considera como acto de amor en la medida en que él está dispuesto a llevarla a Cuba con tal de poder seguir viviendo esta amistad que tanto bien le ha hecho a ambos. Pero ella sabe que nunca podrá conformarse con una simple amistad y que Carlos no puede ofrecerle nada más que eso.

5. Conclusiones

A lo largo de este informe se planteó una historia de la homosexualidad para comprender las diferentes etapas por las cuales pasaron los homosexuales a lo largo de diferentes sociedades y lugares. Gracias a esta noción histórica fue posible determinar diferentes denominaciones para los homosexuales y, de igual forma, se logró establecer un punto en donde se comenzó a ver las relaciones homosexuales como algo distanciado de lo criminal o lo enfermo.

Por medio de la creación de categorías basadas en el corpus leído pudimos establecer un lugar desde donde investigar a los personajes gays con los cuales nos encontramos a lo largo de las novelas. De esta forma, en las tres novelas analizadas a lo largo de este capítulo hemos podido observar a los personajes homosexuales y considerarlos bajo la mirada de estas categorías.

Personajes como la Loca del frente y Molina presentan una marcada feminidad que los diferencia de los otros homosexuales que mencionamos en el análisis, pero entre estos

personajes también es posible establecer una diferenciación clara. Uno de ellos desea ser mujer mientras que el otro sólo disfruta teniendo el rol femenino.

También encontramos personajes que se destacan por ser homosexuales que encajan fácilmente en un entorno mayoritariamente heterosexual. Así es como vemos a Tomás, Camilo y Santiago, modelos que el joven Felipe es capaz de encontrar al momento de comenzar a configurar su propia identidad como hombre gay del siglo XXI en Santiago de Chile.

Finalmente, y luego del análisis realizado, podemos establecer que las representaciones de los personajes homosexuales responden a contextos culturales específicos. Los hombres gays que presenta Simonetti son descritos como masculinos y profesionales, estableciendo un grupo de hombres que se enfrentan a la sociedad con herramientas que otros no tienen.

En el caso de Puig y Lemebel, sus personajes homosexuales no tienen grandes profesiones y destacan por su feminidad. De esta forma, las problemáticas que surgen son un tanto diferentes. La Loca del Frente y Molina no pasan como hombres heterosexuales dentro de una sociedad que los discrimina, destacan dentro de ella y por esto deben enfrentar una discriminación que no resulta evidente para hombres como Tomás, Felipe o Camilo.

Las visiones que los tres autores tienen sobre los sujetos homosexuales son muy diferentes entre sí y es esto mismo lo que hace que cada una de las obras sea única. Las tres novelas en su conjunto nos permiten observar una variedad de personajes cuyas problemáticas son similares, pero los modos de abordarlas se diferencian entre sí. Evidencian la realidad de una comunidad que no debe ser encasillada en un solo tipo de persona sino que debe admitir a todo aquel que quiera formar parte de ella, sin importar su forma de actuar o su modo de vivir la vida.

En mi opinión, en una sociedad que ya discrimina a los homosexuales por lo que son, la comunidad LGBTQ debe mantenerse unida y crear obras que representen a toda la gama de homosexuales que existe y no a un grupo limitado por estándares heteronormados de lo que es un hombre gay del siglo XXI. Cada vez es más fácil encontrar representaciones que se

alejan del homosexual masculino y que comienzan a jugar con la idea del género[57], lo que demuestra un cambio positivo al existir una audiencia que esté dispuesta a leer dichas obras.

Apéndice sobre las obras

Jeffrey

La obra está ambientada durante los primeros años del vih y cuenta la historia de Jeffrey, un homosexual que ha decidido dejar el sexo por culpa de la enfermedad. Conoce a Steve, el cual es portador del virus, pero decide rechazarlo por esto. A lo largo de la obra vemos cómo sus amigos, Sterling y Darius, tratan de convencerlo de que se quede con Steve. El mundo que aquí se nos presenta acoge a esta variedad de personajes y no pone mayores obstáculos en sus desarrollos personales.

Angels in America

La miniserie Angels in America nos presenta una gama de personajes homosexuales que se relacionan entre sí en la ciudad de Nueva York en 1985. La miniserie plasma las realidades a las cuales se ven enfrentados los hombres homosexuales de la época, pasando por la homofobia, tanto personal como social, y llegando a la expansión del vih. Los personajes homosexuales dentro de la miniserie se presentan muy diferentes entre sí, lo que permite representar diferentes religiones y opiniones políticas, las cuales tendrán relevancia dentro del desarrollo e interacción de los personajes.

Bent

La obra está ambientada durante el auge del nazismo y los campos de concentración. Nos presenta la historia de Max, sujeto que es enviado a un campo de concentración por su orientación homosexual, luego de intentar escapar junto a su pareja, Rudy. Dentro del campo reniega de la misma y termina usando una estrella que lo identifica como judío, pero todo

[57] La influencia de Foucault es innegable. Establecer que la sexualidad es un constructo social ayudaría a comprender el cambio que se está viviendo en la actualidad respecto al tema.

cambia cuando conoce a Horst y se enamora de él. Al final de la obra Horst es asesinado y Max asume su homosexualidad antes de suicidarse.

Muerte en Venecia

La obra presenta a Gustav, escritor que ha decidido viajar a Venecia en busca de la inspiración que ha perdido. En el hotel donde se aloja conoce al joven Tadzio, el cual lo sorprende con su belleza. Sin llegar a cuestionarse realmente la atracción por esta belleza, Gustav pasa el tiempo apreciando al joven e intentando encontrarse con él en todas partes. Toda la acción está ambientada en una Venecia contagiada por el cólera, enfermedad que finalmente llega al protagonista.

La habitación de Giovanni

Tiene como protagonista a David, un bisexual que se encuentra radicado en París, esperando el regreso de su novia, y que entabla una relación con Giovanni, italiano que conoce en un bar para homosexuales. La historia se centra en la relación de ambos hombres así como también en los conflictos internos que David debe superar para poder aceptarse como es. La aparición de Hella, su novia, complica los acontecimientos y llevan a un desenlace trágico.

Tengo miedo torero

Ambientada durante la época de dictadura chilena, específicamente en las semanas previas al atentado en el cajón del Maipo, la novela, que mezcla hechos históricos con ficción, presenta la historia de amor entre un homosexual conocido como la "Loca del frente" y un joven guerrillero llamado Carlos. Junto a estos personajes también se nos presenta Pinochet y su esposa, contando, de este modo, las dos caras de la historia.

La soberbia juventud

Narrada desde la perspectiva de Tomás, la novela cuenta la historia de Felipe, un joven de clase alta que debe enfrentarse a su familia cuando acepta su homosexualidad. Tomás, junto a la ayuda de Camilo, tratan de mostrarle el lado bueno de esta nueva vida a la cual se enfrenta Felipe, el cual se ve propenso a los intereses personales de otros personajes tales como Santiago.

Maurice

Ambientada a comienzos del siglo XX, la novela cuenta la vida de Maurice, joven que comienza a descubrir su homosexualidad luego de entablar relación con un compañero de universidad, Clive, el cual lo abandona porque decide desarrollarse como heterosexual. A lo largo de la obra vemos la maduración del personaje y la aceptación por la cual tiene que pasar para finalmente encontrar la felicidad junto a un hombre de otra clase social.

El beso de la mujer araña

La novela presenta la historia de dos presos, Molina y Valentín, en una cárcel de Argentina y la relación que entablan a lo largo de la obra. Compuesta en parte por narración de películas y notas al pie de carácter científico, la obra presenta un sujeto homosexual que se caracteriza por sus rasgos femeninos y los cuidados que le da Valentín, hombre heterosexual que gracias a Molina es capaz de expresar sentimientos que había mantenido ocultos por su condición de guerrillero político.

Bibliografía

Obras literarias y cinematográficas revisadas:

- *Angels in America*. Dir. Mike Nichols. HBO. 2003. DVD. (Sólo Miniserie)
- Baldwin, James. *Giovanni's room*. Ney York: Penguin Group, 2001.
- Ebensperger, Gabriel. *Gay Gigante. Una Historia Sobre El Miedo*. Santiago: Catalonia, 2015.
- Fierstein, Harvey. Torch song trilogy. New York: Villard, 1983. (Obra y Película)
- Forster, E.M. *Maurice*. Barcelona: Planeta, 1979.
- Hollinghurst, Alan. La biblioteca de la piscina. Barcelona: Anagrama, 2006.
- Mann, Thomas. Muerte en Venecia. Madrid: Calpe, 1920. (Obra y Película)

- Sherman, Martin. *Bent*. Oxford: Amber Lane Press Ltd, 1979. (Obra y Película)
- Marchant Lazcano, Jorge. *Cuartos Oscuros.* Santiago: Tajamar Editores, 2015.
- Marlowe, Christopher. *Eduardo II.* https://es.scribd.com/doc/279813039/Eduardo-II-Marlowe. Scribd.
- Rudnick, Paul . Jeffrey. New York: Penguin Group, 1993. (Obra y Película)

Obras literarias analizadas:

- Lemebel, Pedro. *Tengo miedo torero*. Santiago: Planeta, 2014 (9ª edición).
- Puig, Manuel. *El beso de la mujer araña*. Buenos Aires: La nación, 2001.
- Simonetti, Pablo. *La soberbia juventud.* Santiago: Alfaguara, 2013.

Textos críticos

- Contardo, Oscar. *Raro: una historia gay de Chile*. Santiago: Planeta, 2011.
- Crompton, Louis. *Homosexuality and civilization*. USA: Belknap Press , 2003.
- Escobar Vera, Hernando. "La isla-mujer. Lo femenino como liberación en El beso de la mujer araña de Manuel Puig." Acta Literaria N° 362016 - 12 - 21: 27 - 45. Scielo. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-68482008000100003.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 1: la voluntad de saber*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1986.
- Leavitt, David. “Introduction.” *The penguin book of gay short stories*. New York: Penguin Group: 1994. xv – xxviii.
- Lemebel, Pedro. "La insoportable levedad." *Háblame de amores*. Santiago: Planeta, 2013 (4a edición). 237 – 245.
- Manguel, Alberto. "Introduction." *In another part of the forest*. New York: Crown trade paperbacks, 1994. xi – xxi.

- Robb, Graham. *Extraños. Amores homosexuales en el siglo*. México: FCE, 2012
- White, Edmund. “Foreword.” *The faber book of gay short fiction*. England: Faber and Faber, 1991. ix – xviii.